

MI VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

¿Has pensado alguna vez dónde vas cuando mueres? ¿Te has preguntado lo que está más allá de este mundo? ¿Crees en la existencia del Creador? Te tengo una respuesta.

Última
oportunidad

Rabbi

Alon Anava

Esta es mi historia...



Mi vida después de la muerte por Rabbi Alon Anava

Mi nombre es Alon Anava y esta noche escucharán mi historia personal sobre cómo me volví religioso, cómo hace 14 años tuve una experiencia cercana a la muerte. Ya que la historia es tan larga, no hago una introducción porque no es tan importante. Lo más esencial que deben entender es que -si ya vieron la foto en la tarjeta, si alguien no la vio puede pedirle a la persona de a lado que se la enseñe-, crecí en Israel en una familia de lo más laica y no religiosa. Y aquellos de ustedes que conocen cómo es la gente secular en Israel, sabrán que así era yo, multiplicado por mil. Odiaba la religión. Odiaba cualquier cosa que tuviera que ver con la religión. Odiaba a la gente religiosa y no quería creer en nada, era como una pared de ladrillos.



Antes del cambio

Cuando tenía 23 años vine a vivir a los Estados Unidos y todo sucedió cuando tenía 28 años. Todo pasó en un día muy, muy especial, sucedió en *Shabat*, pero más que eso sucedió en *Iudaled Nissan*. El catorceavo día del mes de *Nissan*, la mañana de *Pésaj* (el 15 es cuando hacemos el *Seder* y el 14 es cuando quemamos el *hametz* y nos alistamos).

¿Por qué es tan especial? Porque cuando era pequeño y me hablaron sobre *Pésaj* me dijeron, 'Hace 3,000 años todos los judíos eran esclavos en *Mitzraim* (Egipto) y luego llegó este hombre de barba larga cuyo nombre era Moishelé, hizo un abracadabra y los sacó a todos y luego nos fuimos al Sinaí donde obtuvimos la Torah y desde entonces comemos *matzot*. Pero no creas en eso porque es un "cuento de hadas". En hebreo le llaman *haggadah*, que significa decir, pero en hebreo *aggadah* es un cuento de hadas, y me dijeron: "No es *haggadah*, es un *aggadah*. No creas en eso".

La realidad es que en esos tiempos, en este día en particular, una luz Divina muy especial bajó al mundo. Anteriormente hablamos sobre los tiempos propicios en los que obtenemos un descuento; este fue un tiempo bastante auspicioso en que una luz Divina muy especial bajó al mundo y permeó la energía en el mundo para que todo judío dejara atrás sus limitaciones, dejara *Mitzraim*, dejara su esclavitud hacia su libertad espiritual.

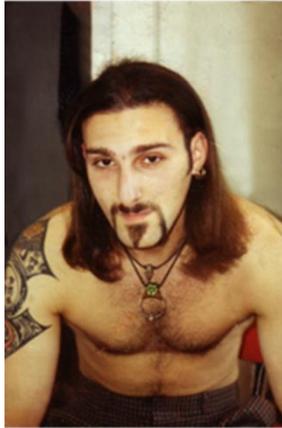
La esclavitud no necesariamente es cargar ladrillos, la esclavitud es todo lo que te pone en este mundo y que eres esclavo de ello. Y este es el tiempo en el que nos dio el poder a todos los judíos de dejar atrás nuestras limitaciones, "dejar su esclavitud hacia la libertad espiritual". Y ese fue el día en que me sucedió.

Ahora, antes de siquiera comenzar quiero pedirles algunas cosas. La primera es si pueden esperar a realizar sus preguntas hasta el final, prometo contestar todo al final, cualquier cosa que no les quede claro. Lo importante es que tenemos un público muy grande y si paro a cada instante por una pregunta no terminaremos nunca, y la mayoría no quiere escuchar tu pregunta. Además, la mitad de las preguntas que tienen probablemente las contestaré en mi narración, así que traten de guardar sus preguntas para el final. Les prometo otra vez que trataré de contestarles al final, me pueden preguntar.

Otra cosa importante es que lo que voy a compartirles esta noche es la manera en que yo me acuerdo de mi experiencia. Sin embargo, como no está relacionada con este mundo, entonces uso mis propias palabras para describirla. Tienen que entender que recuerdo cada detalle, está grabado en mi mente como si hubiera pasado esta mañana. Pero tengo que usar mis propias palabras y es casi tan imposible como tratar de explicarle a un ciego, que nació así y nunca ha visto nada, cómo se ve el color azul. No puedes, él nunca ha visto nada. Y le dices: "Azul como el cielo, pero te dice que nunca ha visto el cielo". Le dices: "Ok, el mar es azul", pero tampoco lo ha visto. No importa lo que trates de describirle nunca lo vio. Así, cualquier cosa de la que me acuerde no hay nada igual en este mundo, por lo que uso mis propias palabras para describirlo y es muy importante que no tomen cada palabra y la analicen.

Todo comenzó en un día muy especial...

...en la noche del viernes, y es Erev Pesaj, Bendito sea el Creador. Fui con unos amigos a una fiesta, y por las fotos pueden ver qué tipo de fiesta, no estábamos precisamente jugando bingo. Hacia el final de la fiesta, alguien de ahí nos pasa este tipo de dispositivo que se utiliza para fumar drogas y no sé en realidad qué es lo que contiene. No supe exactamente lo que estaba fumando.



(Before Photo)

De repente, me empiezo a sentir muy, muy mal. Pero no mal como si quiero vomitar, o mal como si me siento mareado, me sentía que estaba a punto de morir. Iba con una amiga y le dije nos tenemos que ir porque siento que estaba a punto de explotar. Así que dejamos el edificio, en algún punto del lado oeste de Manhattan. Lo único que quería era irme a mi casa. Y me subí a un taxi y me senté en el asiento trasero.

A medida que el taxi comenzó su marcha, me empecé a sofocar, a ahogar; no podía respirar, así que abrí la ventana pensando que quizá eso me ayudaría y de repente todo el mundo se congeló como una foto, como si estuvieras viendo una película y le pones pausa y la película se detiene. Todo el mundo se congeló, como si el mundo no tuviera existencia y a todos lados que volteaba a ver el mundo era como una foto, no se movía. Mi mente corría a mil por hora y todo lo que podía pensar era que estaba a punto de irme de este mundo. Sabía que estaba a punto de morirme y sabía que estaba a punto de encontrarme con el famoso Creador del que todos hablaban.

Me di cuenta por primera vez en mi vida, que todo lo que poseía en este mundo, se estaba quedando atrás. Y tenía bastante, tenía mucho, mucho dinero. Tenía una empresa grande, tenía un carro maravilloso y una bella casa; todo lo que uno quiere, ya lo tenía. Y me di cuenta por primera vez que todo lo que

había perseguido toda mi vida, no tenía ningún sentido. Todo lo que tenía y poseía se estaba quedando atrás, y lo único que podía llevarme, no lo tenía. Estaba llegando a *Shamaim* sin nada en las manos. Hay una sola cosa que podía llevarme, un mandamiento cumplido, un *mitzvá*, y no tenía ninguno.

Y mucha gente me pregunta, “¿Cómo sabías que te ibas a ir de este mundo? ¿Cómo sabías que te estabas muriendo?”. Hay un nivel llamado entendimiento, captar. Cuando uno experimenta algo sabe exactamente lo que está sucediendo. Si tienes un dolor de cabeza, o si tienes hambre, o si estás feliz, cualquier emoción que sientes, sabes lo que estás sintiendo. Si tienes dolor de cabeza, nadie te puede venir a decir:

-No parece como si tuvieras dolor de cabeza, te ves bien.

-Sí, pero siento el dolor.

Y si tienes mucha hambre, nadie te puede decir:

-Estás bien, puedes comer hasta mañana.

-¿Cómo que hasta mañana? Si estaba sintiendo el dolor en mi estómago.

-¿Cómo sientes el dolor?

-Solo lo siento.

-¿Puedes explicar el dolor?

-No.

Así que cuando experimentas una emoción o un pensamiento, sabes lo que estás pasando. De igual manera, yo sabía que estaba a punto de irme de este mundo y que estaba a punto de conocer al famoso Creador. Estaba en el asiento trasero del coche temblando de miedo porque sabía que todo lo que había perseguido por 28 años se había quedado atrás, no me estaba llevando nada. No podía sacar mi tarjeta de crédito.

El sentimiento era tan extremo como si imaginaras a una persona (el Creador no lo permita) que decidiera suicidarse. Escoge el puente más grande del vecindario, se sube hasta la cima, mira hacia abajo, respira profundo y salta. Imagina lo que está pasando por la mente de esa persona, en el instante en que sus pies dejan el suelo. “¡Ay! ¡¿Qué hice?! Acabo de suicidarme, ya no puedo regresarme y tengo menos de un minuto antes de caer al suelo”. Asimismo me sentí: “¡¿Qué hice?! Acabo de desperdiciar 28 años de mi vida y no puedo dar marcha atrás y tengo menos de un minuto antes de irme”. Así se sintió; sabía que no había nada que hacer. Y el sentimiento era del remordimiento más fuerte que jamás hubiera experimentado, fue como: “¡¿Qué hice?! ¿Por qué hice esto? ¿Por qué me robé esto? ¿Por qué mentí en esto? ¿Por qué no hice aquello?”.

Sabemos que hay un concepto en el judaísmo que se llama *Teshuva*, arrepentirse. ¿Qué quiere decir? Quiere decir que tengo que hacer cosas, no solo decir que lo siento. Tengo que cumplir los mandamientos, tengo que dejar de pecar, tengo que perdonar y pedir perdón, tengo que regresar las cosas que me llevé. Hacer *Teshuva* es un proceso, puede tomarte toda una vida hacer *Teshuva*. Pero existe otro concepto que es solo pensar en arrepentirse y dice en el Zohar que una persona que ha pecado gravemente y ha arruinado por completo su vida y solo piensa en el arrepentimiento un segundo antes de morir, abre un tipo de brecha en el mundo venidero y puede subir, ¡con un solo pensamiento!

Sentí todo esto quizá por unos veinte minutos; veinte minutos en los que yo veía hacia todos lados y el mundo era una fotografía. Nada se movía y me encontré haciendo *Teshuva* en el asiento trasero del coche: "Debí hacer esto. ¿Por qué no hice esto? ¿Por qué me robé esto? ¿Por qué hice trampa en aquello?". Me sentía con ganas de patearme la cabeza. Y de repente, de la nada, no sé de dónde vino, me tapé los ojos y dije: "*Shema Yisrael Hashem Elohenu Hashem Ejad*" (Escucha, oh Israel, el Eterno es nuestro Creador, el Eterno Uno es). No dije el Eterno, dije el Nombre del Creador, exactamente como lo leemos en el verso. Y muchas personas me han preguntado cómo, si era yo tan secular, supe recitar el *Kliat Shema*.

La realidad es que no lo conocía, pero nuestros sabios nos enseñan que cuando el bebé está en el útero de la madre durante los nueve meses tiene un compañero de cuarto, un ángel que le enseña toda la Torah, todo. Luego cuando termina de enseñarle toda la Torah, se lo lleva a un paseo y le dice:

-Este es tu día de nacimiento, esta es tu familia, aquí es donde vivirás, aquí es donde crecerás, este será tu primer cumpleaños, tu segundo cumpleaños, tu tercer cumpleaños.

Le enseña toda su vida:

-Aquí te vas a casar, esta será tu esposa, estos son tus hijos, y al final del paseo lo lleva al cementerio, ves esa parcela de ahí, esa es tuya, ahí terminarás.

Durante nueve meses lo está preparando, y en el instante que el bebé sale del útero de la madre, el Satán está parado esperando y le pega en la boca y le hace olvidar toda la Torah. Pero un segundo antes de que el alma deje el cuerpo, ese ángel vuelve a aparecer y le dice:

-Ey, ¿te acuerdas de mí? Fuimos compañeros de cuarto por nueve meses, ¿me recuerdas?

Y le hace recordar todo. Un segundo antes de que el alma abandone el cuerpo, recuerda cada detalle del paseo. Así supe todo, en un segundo. Y sabía que lo único que podía quizá salvarme en realidad era hacer un solo mandamiento, decir el *Kliat Shema*. El *Kliat Shema Yisrael* es un mandamiento de la Torah, un hombre debe recitarlo dos veces al día. No podía hacer ningún otro

mandamiento, no me podía poner *Tefilín*, no podía dar *tzedaka* (caridad), no podía hacer nada, solo decir *Kliat Shema*. Es más, cuando uno reza el *Kliat Shma*, está diciendo: "Solo existes TÚ, yo no soy nada".

Así que un segundo antes de irme, dije el *Kliat Shma*, dije: *Shema Yisrael Hashem Elohenu Hashem Ejad* y en cuanto terminé de decirlo mi cuerpo cayó sobre las piernas de la muchacha que estaba sentada a mi lado. En el taxi hay una división entre la parte de enfrente y la de atrás, vi esta división y sentí como si estuviera sumergiéndome hacia afuera de mis ojos, estaba dejando mi cuerpo a través de mis ojos. Estaba sumergiéndome fuera de mis ojos, como si te estuvieras lanzando a una alberca y me desperté en un lugar extraño donde no veía ni sentía nada.

Pero lo primero que me impactó fue que no había ningún sonido. Había silencio total. Nosotros no nos percatamos de cuánto ruido hay en realidad a nuestro alrededor todo el día. Si uno se queda callado por treinta segundos, empieza a escuchar el aire acondicionado; si está apagado, empiezas a oír los coches afuera, siempre estamos oyendo algo. Aún si son las tres de la madrugada y estás en las montañas y todas las ventanas están cerradas, todavía se escucha un tipo de zumbido. No había nada, ningún sonido, muerto, mudo, ¡nada! Pero este silencio era el sentimiento más lleno de paz y de calma que jamás había experimentado.

Lo segundo que sentí es que no tenía un cuerpo, era como una nube, estaba en todos lados. No nos damos cuenta que nuestro cuerpo es un saco de huesos que tenemos que cargar para todo lo que queramos hacer. Si quiero ir hacia allá, tengo que cargar 200 libras conmigo, si quiero levantar mi mano, tengo que levantar 4 libras. Y solo puedo estar aquí. Pero de repente, yo solo era como una nube; estaba aquí, estaba allá y en todos lados a la vez.

Y lo tercero que sentí fue que no existe el tiempo. No tenía un reloj en mi muñeca. No tenía que ir a ningún lado. No había correos electrónicos, no había Facebook, ni había Whatsapp; no había nada. La sensación de mayor paz y calma que puedas imaginarte.

Mientras todo esto sucedía, que no supe si duró un segundo o un año, porque no había tiempo, aún tenía pensamientos en la mente. La cuestión es que toda persona tiene pensamientos. Todo ser humano tiene pensamientos las 24 horas al día, los 7 días de la semana. Mientras uno está ocupado haciendo cosas, uno no está concentrado en sus pensamientos, pero cuando estás sentado a solas en el tráfico, o en la regadera, o en la cama, los pensamientos corren por tu mente. Tienes conversaciones contigo mismo, dices algunas bromas, planeas tu día, algunas veces te molestan o discutes contigo mismo, algunas veces dices algo de *Lashon Hará*. Si eres americano piensas en inglés, si eres de Israel piensas en hebreo, cualquiera que sea el idioma con el que creciste, ese es el idioma en el que se presentan tus pensamientos.

Así que yo pensaba:

-¿Qué está pasando? ¿Dónde estaba? ¿Cómo llegué aquí? ¿Qué acaba de pasar? ¿Qué está pasando?

Y esta voz me contestó diciéndome:

-Te moriste. Esta es tu muerte.

-¿Qué? ¿Así es como muero?

-Sí. Acabas de morir.

-¿Así es como muero?! ¿Ese es el final de la película? ¿Así es como termina la historia? ¿Solo así? ¿Fuera luces?

-Sí, esta es tu muerte.

Y de alguna manera me señaló hacia abajo. No había una mano; no había un ojo para ver; era más algo mental, como en un sueño. Comprendí entonces que me decía que viera hacia abajo. Me asomé (yo estaba a la altura como del techo. No tan alto como este, sino como de un techo normal.) y vi desde arriba mi cuerpo sobre la chica en el taxi.

Esta voz me dice:

-Esta es tu muerte. Acabas de morir.

-¿Así es como muero, en el asiento trasero de un taxi en Nueva York?! ¿Así es como me recordarán?

Eran los pensamientos más extraños, porque la verdad es que nadie piensa sobre su muerte. Podría garantizar que nadie se sienta en su casa a pensar me gustaría morir así. Nadie lo hace. Y si el Creador no lo quiera alguien está ya pensando en su muerte, piensa por favor déjame morir cuando tenga unos noventa años con 50 nietos y millones de dólares para heredar y habiendo conquistado todo el mundo. Y si tengo que morir joven, por lo menos dame una buena muerte, déjame ir en una moto a 300 millas por horas, y chocar contra una pared, dame algo con acción.

-¿Qué es esto? ¡¿Así me muero, como un saco de papas en el asiento trasero de un taxi?!

Eran los pensamientos más extraños que jamás haya tenido. Mientras esto sucedía, yo no sentía nada; ningún dolor, ninguna tristeza, nada, sin sentimientos. Estaba volando sobre mi cuerpo; como en una película cuando el protagonista de la película se muere y eso es todo, a lo que sigue. Mientras tanto, (que no sé si fue por un segundo o una hora o una semana, porque no existe el tiempo) empecé a sentir como si me estuvieran jalando hacia arriba un poco, y un poco más, y otro poco más alto; como un elevador que me jalaba hacia arriba. Entre más arriba iba, más podía ver lo que estaba debajo de mí.

Mi vida después de la muerte por Rabbi Alon Anava

El taxi iba manejando por las calles de Manhattan, y yo iba como volando encima del auto. A donde sea que iba el carro, iba yo. Ya estaba a una altura como de dos o tres pisos. De repente sucedió algo muy extraño, sentí como si me lanzaba dentro del cuerpo de esta muchacha, sobre la que yacía mi cuerpo y en un instante vi toda su vida; desde el día en que nació, hasta ese día; pude ver toda su vida. Pero no como si estuviera sentado solo viendo una pantalla; estaba dentro de su cuerpo y viviendo su vida, sintiendo sus emociones. Si ella era feliz, yo era feliz. Si ella estaba triste, yo estaba triste. Si ella tenía dolor, yo sentía el dolor. Podía ver miles de escenas a la vez. No las veía en orden, como desde que era



bebé, luego de uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho años. Veía miles de escenas diferentes de su vida y yo estaba en cada escena. Sentía como si el pasado y el presente fueran lo mismo simultáneamente. Luego di como un paso al futuro y vi cómo le decían a mis papás en Israel, que yo acababa de morir. Vi a mis padres llorando y vi a mis hermanas llorando; fue como un pequeño paso al futuro. Vi todo simultáneamente, el pasado de esta chica, el presente y algo del futuro.

Y muchas personas me dicen:

-Puedo entender de alguna manera que estabas flotando sobre tu cuerpo y que vieras lo que estaba sucediendo abajo; eso puedo entenderlo. Pero lo que no entiendo es cómo podías ver el pasado, el presente y el futuro. Eso no tiene sentido.

Y la explicación en corto a eso es que cuando nuestra *neshamá*, nuestra alma, está en nuestro cuerpo está limitada por el cuerpo. Y el cuerpo solo puede ver desde aquí a unas cuantas millas, y solo puede escuchar a cierta distancia, y solo cargar una cierta cantidad de peso. El cuerpo solo puede vivir en el presente; no puede ver el pasado, no puede ver el futuro, solo puede estar en el presente y solo puede ver y hacer lo que el cuerpo le permite. Pero una vez que

el alma deja el cuerpo ya no tiene restricciones. El alma puede ver sin ningún problema desde aquí al otro lado de la Tierra. El alma puede estar al mismo tiempo en el presente en cincuenta mil conversaciones; escucharlas, verlas y estar ahí. Sin límites. El alma puede ver sin limitaciones el pasado, el presente y el futuro. Así que podía ver el pasado de esta chica, lo que estaba sucediendo en el presente y un poco al futuro.

Y mientras todo esto sucedía, el carro iba por las calles de Manhattan y yo sentí como me estaban jalando cada vez más hacia arriba. Luego el carro pasó por debajo de un pequeño puente, un paso elevado. Yo entré al paso elevado y vi de repente lo que me gusta llamar 'el diseño gráfico del mundo'. Les explico lo que quiero decir con eso.

Imagina cómo ves un sitio web, uno fabuloso, con bellos colores y un bello diseño, bellas fotos; haces clic en un botón y te abre una página, tocas otro botón y corre un video. ¿Qué es lo que verías si hipotéticamente quitaras la pantalla? ¿Qué verías? Verías el código que crea el sitio web. Si no eres un diseñador o un codificador no entiendes nada. Solo son un montón de letras sin sentido. ¿Pero cómo funciona en realidad? Alguien se sienta y escribe un código, hace clic en un botón y *voilà*, un bello sitio web. ¿Cómo es que no puedo ver el código? Porque la pantalla tiene un diseño que no me permite ver el código.

Exactamente igual es como el Eterno crea el mundo, con un código. El Eterno toma unas letras y crea un código; solo que no vemos el código porque tenemos una pantalla en los ojos que solo nos deja ver el diseño y no el código. El caso es que la gente cree que el Eterno creó el mundo y luego se fue a almorzar. La realidad es que si tan solo por un segundo el Creador se fuera, el mundo ya no existiría.

Nuestros sabios dicen que cada segundo el Eterno vuelve a crear el mundo. El Eterno, le inyecta energía al mundo cada segundo. Si el Eterno se detuviera por un segundo, el mundo dejaría de existir. Todo en el universo, tiene esta energía Divina. Todo, los animales la tienen, lo inanimado la tienen, así como las mesas, las piedras; todo tiene esta energía Divina que el Arizal llama *néfesh*, *nefesh haiá*, todo tiene un poder Divino, una energía que lo anima, simplemente no la vemos. Solo vemos el diseño, pero si alguien eliminara este diseño, podríamos ver la energía Divina que crea el mundo.

En el instante que entré a este puente, pude ver este poder Divino. Donde sea que volteaba, solo veía letras, millones y millones de letras. Pude leer el código y entender lo que veía. No lo entendí porque soy israelí y sé hablar hebreo, sino porque el alma sólo sabe *lashon kodesh*, (la lengua sagrada). Sólo existe un idioma en *Shamaim*, no subimos con el Traductor de Google. Solo hay un idioma en *Shamaim*, *lashon kodesh*, todas las almas lo conocen. Pude leer el código y entender lo que veía y literalmente sentí como si hubiera estado ahí cincuenta mil años. Cincuenta mil años de información increíble. ¿Cuánto tiempo

le puede tomar a un carro pasar por debajo de un pequeño puente? Quizá dos segundos.

En tanto, sentí que me jalaban más arriba, y más arriba y más arriba y en algún punto estaba a la altura quizá de unos 20 o 30 pisos, volando sobre la ciudad. Para entonces, la chica ya se había dado cuenta que algo estaba mal. El taxi iba a gran velocidad hacia el hospital por las calles y yo era como un imán sobre el taxi; a donde sea que iba el taxi, yo iba con él. Y en algún punto, de la misma manera que entré al cuerpo de la muchacha y vi toda su vida, atravesaba los edificios en la ciudad e instantáneamente podía ver todo lo que sucedía dentro de los edificios, como si no hubiera pared. Imagina que estás parado frente a un edificio y vieras cientos de departamentos pero solo ves las ventanas. Esto fue como si quitaran la pared, no había paredes, y podía ver lo que sucedía en cada departamento. En cientos y cientos de departamentos podía ver lo que



estaba sucediendo, cientos de personas. De la misma manera que cuando entré al cuerpo de esta muchacha y pude ver toda su vida, pude ver la vida de estos cientos de personas. Como si estuviera sentado aquí y supiera lo que está pasando en las mentes de todos ustedes. Todos y cada uno; sé lo que pasa en sus mentes, qué desayunaron, dónde nacieron, cuándo es su cumpleaños, cuál es su color favorito, qué hice anoche, sé cada pequeño detalle de cada persona que estaba en el edificio. En un apartamento veía un niño leyendo, en otro departamento una pareja discutiendo, en otro alguien comiendo. Veía todo lo

que sucedía, podía leer sus mentes. Y cada uno, fue como un encuentro personal. Miles de personas y podía sentir sus emociones, leer su mente; sabía todo, cada pequeño detalle de ellos.

Y en este punto, siempre me detengo a contar una historia divertida. Cuando fui a mi primera cita con mi esposa, le conté esta historia. Yo era como un setenta por ciento religioso, ella como dieciocho y medio por ciento religiosa. El Rabino pensó que seríamos una buena pareja así que nos hizo una cita. Estábamos en una cafetería y me dijo:

-He escuchado que tienes toda una anécdota de la forma en que te volviste religioso.

-¿Quieres escucharla? Te la cuento.

Así que le conté la versión larga. Hoy están escuchando la versión corta. A ella le tocó la versión larga, así que tuvimos una cita como de nueve horas. Después me dijo, que al día siguiente después de esto, tiró todos sus pantalones. No que se volvió loca y andaba en la calle desnuda sino que en lugar de usar pantalones cambió su ropa por vestidos.

¿Por qué digo que era dieciocho y medio por ciento religiosa? Porque ella creció en los Estados Unidos en un entorno muy secular. Luego cuando estuvo en la Universidad, conoció a un Rabino que la invitó a una comida de Shabat. Después la invitó a una fiesta de Hannuka y luego a una fiesta de Purim. La empezó a introducir en la religión y algunas veces se vestía de manera modesta, otras veces no. Algunas veces comía kosher y otras veces no. Unas veces guardaba el Shabat, otras veces no. Era como un yo-yo. Y diez años más tarde estaba sentada frente a mí en una cita.

Y me dijo:

-Por diez años estuve rebotando con todo esto de la religión. No tenía problema en creer en el Creador, sabía que había un Creador. Sabía que tenía un alma, que tenemos una Torah. Conocía los mitzvot, creía en todo eso, no era problema para mí. Solo tenía un problema, una pregunta que nadie me había podido contestar que me detenía de volverme observante. Pero tú pudiste darle en el clavo con tu historia. De todo lo que contaste, lo que más me impactó fue la parte del edificio. ¿Sabes cuál era mi pregunta? Te lo diré, ¿cómo puedes explicar que hay siete billones de personas en el mundo y quieres decirme que el Creador conoce a todos? No. No puede ser. No puede conocer a siete billones de personas. Así que ignoremos a todas las personas del mundo y solo concentrémonos en los judíos observantes. ¿Quieres decirme que en *Yom Kippur* tres millones de personas en el mismo instante, todos en una sinagoga, todos orando y el Creador puede escuchar a tres millones de personas? No, no lo creo, no es posible. Puedo entender que conozca a los famosos y que escuche a los grandes Rabinos, ¿pero a mí? Ni siquiera me conoce. ¿Qué caso tiene? Por qué

habría de vestirme modestamente. ¿Qué, me está viendo? ¿Por qué he de pronunciar una bendición cuando pongo algo en mi boca, le importa? ¿Por qué me he de molestar en rezar? ¡Ni siquiera me conoce! Cuando tú me dijiste que tú, ¿quién eras? un alma volando como una hoja al viento, pudiste ver en ese edificio a miles de personas y escuchar sus pensamientos y conocer sus emociones y sus sentimientos, y que fuiste capaz de conocer a cada una de todas esas personas y saber lo que pasaba, me hizo darme cuenta que mucho más entonces el Amo del Universo podía hacerlo.

Él conoce a toda pequeña criatura en este mundo. Nada se mueve en este mundo sin la supervisión del Creador. Ni siquiera un animal pequeñito, ni siquiera un pequeño insecto, ni una hormiga se mueve sin la supervisión del Creador, nada se mueve en este mundo, sin la supervisión exacta y directa del Amo del Universo. Mucho más un animal, mucho más un ser humano y mucho más un judío que ora al Creador. ¿Sabes lo que significa? El Creador deja a un lado lo que está haciendo para escucharte y dice: "Me llamaste, ¿qué dijiste?". Ni siquiera entiendes que cuando le dices algo, el Creador se detiene, detiene al mundo, para escucharte dar las gracias y es como un encuentro personal. Como si no hubiera otra cosa en el mundo más que tú y el Creador. Si tienes dolor, el Creador puede sentir tu dolor. Si estás feliz, puede sentir tu felicidad. ¿Estás emocionado? Está ahí, emocionado contigo. Solo está esperando a que des las gracias, que reconozcas que está ahí.

Esa parte le hizo darse cuenta a mi esposa que sí la estaba viendo.

-Me da vergüenza, tengo que cubrirme, tengo que dar las gracias cuando pongo comida en mi boca, es embarazoso no darle las gracias. Ahora puedo orar porque sé que me está escuchando.

En dos semanas cambió su vida, y otras dos semanas después cuando le pedí matrimonio, estuvo de acuerdo. Y hasta ahora, no entiende cómo. Todas las noches desaparezco y regreso a las tres de la madrugada. Bendito el Creador, tomamos una buena decisión. Ella también opina lo mismo. Es una mujer inteligente. Tiene el cincuenta por ciento del mérito pues me deja irme todas las noches a dar clases. En fin, le di en el clavo a mi primer judío.

Hasta este punto lo que les he contado es quizá solo una fracción del inicio. Hasta este punto todo era maravilloso. Estaba sobrevolando la ciudad, un tour aéreo gratis de Manhattan. La gente paga miles de dólares para sobrevolar la ciudad y a mí me salió gratis. Todo estaba bien, todo era asombroso. Estaba viendo las revelaciones Divinas, que mi mente ni siquiera alcanzaba a entender. Sentía que me jalaban más y más arriba, y llegué a un punto en que sentía que sobrevolaba el mundo.

Y sin ninguna preparación, sin ningún aviso, sentí que algo me agarró por detrás...

...y en instante desperté en un lugar de un negro intenso donde no veía nada. No sentía nada, no sabía dónde estaba. Todo lo que podía sentir es que algo me estaba agarrando, como si cien mil libras estuvieran sobre mí, aplastándome. Un dolor fuera de lo normal. Sentí esto que me estaba agarrando y que me está queriendo jalar como por un embudo donde las paredes estaban llenas de navajas. Entre más me jalaba, era como si me arrancaba pedazos de mi alma. Cada vez que me arrancaba un pedazo sentía un dolor totalmente anormal.

No sabía dónde estaba, ni lo que me estaba agarrando. No sabía nada. Solo podía ver esta oscuridad densa, este universo de oscuridad, extremadamente aterrador porque no sabía dónde estaba ni sabía cómo había llegado ahí. No sabía qué era lo que me está asiendo, sólo sabía que algo me estaba aplastando con un dolor insoportable. Me estaba jalando hacia arriba y cada segundo se volvía peor y el dolor era terrible. Y literalmente sentí, y no exagero, como si fueran miles de años en esta oscuridad, en esta burbuja oscura. Y se ponía peor y peor, más doloroso y más aterrante. Lo que más miedo me daba es que no sabía si en algún momento me podría salir de ahí. Porque cuando tienes un límite de algo que es malo, hace que no sea tan malo, porque sabes que va a acabar. Pero lo que te vuelve loco es si no hay un límite de algo malo, porque no sabrás si algún día terminará. Como una ansiedad increíble.

Y en algún punto, después de miles de años en esta tortura, de alguna manera capto qué es lo que está pasando. Sencillamente que en el mundo superior sólo existe una realidad y esta realidad se llama Verdad, *Emet*. En este mundo abajo, hay dos realidades, la Verdad y la Mentira. Y una persona puede crear una mentira en este mundo, crear una historia, y nadie lo sabría. Pero eso solo funciona en este mundo. En el mundo superior, no existe una realidad así. Sólo existe la realidad de la Verdad. Solo hay un lado de la moneda, no puedes cambiar los lados, solo está la Verdad, no puedes tergiversarla, no puedes inventarla ni esconderte detrás de nada. La Verdad es como es.

Así que supe exactamente dónde estaba. Supe exactamente con quién estaba, qué me estaba agarrando, supe todo. Y sabía que estaba yendo al peor lugar del Universo. En verdad no hay palabras para describir el dolor y el terror y todo. Si tratara de explicarlo me tomaría horas tratar de explicarlo todo a detalle de lo que vi y experimenté. Pero créanme que era la cosa más dolorosa y aterradora del Universo. Y en algún punto me di cuenta de dónde venía todo eso. Venía de algo muy sencillo. Eso venía de que yo no tenía ni una pequeña conexión con el Creador. Ni siquiera un hilo que me conectara con el Creador.

El Sagrado Libro del Zohar explica que entre nuestra alma y el Creador hay una cuerda que nos conecta. De la misma manera que en el mundo físico, si observas una cuerda, está hecha de muchos hilos delgados, igual es en el mundo espiritual. Este mundo espiritual que conecta nuestra alma con el Creador está formada de 613 hilos que corresponden a los 613 *mitzvot* (mandamientos) que tenemos en la Torah. Y si una persona observa la Torah en su totalidad entonces su cuerda espiritual, está al cien por ciento perfecta. Y luego esa persona va y comete un pecado y corta un hilo. Luego comete otro pecado y corta otro hilo. Y luego olvida cumplir con un mandamiento y corta otro hilo. Luego comete otros tantos, así que diez, veinte o treinta de 613, ¡ah no es el fin del mundo! Pero luego corta más, y más y más, hasta llegar a un punto en que la cuerda está toda endeble.



Lamentablemente, en este mundo, uno puede hacer un solo acto y con ese único acto, puede cortar toda la cuerda. ¡Un solo acto! Una persona que come *jameitz* en *Pésaj*. ¡Un acto, una migaja y toda la cuerda se rompe! Una persona que come o maneja o se lava en *Yom Kippur*, de un solo golpe toda la cuerda se rompe. Hay 36 actos que uno puede cometer que el resultado es *Karet*, toda la cuerda se rompe. Son 36, 34 son negativos y 2 son positivos. Muchos no tienen que ver con nosotros pero muchos sí tienen que ver con nosotros. *Pésaj*, *Yom Kippur*, todas las relaciones prohibidas, *Shabat*, la circuncisión, un solo acto y la persona corta toda su conexión. ¡Un solo acto!

Esta tortura que sentí era el resultado de este acto, no tenía ni una sola conexión con el Creador. La fuente de la vida, y no tenía una conexión. Como un pez que sacas del agua, dale unos cuantos segundos y morirá; tiene que estar en el agua. La *neshamá* (el alma) tiene que tener una conexión con el Creador, si no tiene una conexión con el Creador entonces no tiene una conexión con la fuente de la vida. Mientras el alma está en el cuerpo no lo siente. Una persona puede

vivir su vida 60, 70 o 80 años y pecar todo el día, no hay conexión, el alma quedó cortada, pero no siente nada, porque el cuerpo esconde el alma. Una persona puede estar parada al lado del contacto de la luz en Shabat y encenderla y apagarla, encenderla y apagarla y decir ¡no está pasando nada! Claro que sí, no ves que esté sucediendo nada, pero en el nivel espiritual, lo que sucedió es que el alma quedó cortada. Por 40, 50 o 60 años, no sentirás nada. Ese es el problema que el alma está escondida en el cuerpo y no sientes nada. En el instante en que el alma es jalada fuera del cuerpo, ¡aghhh! El alma se asfixia porque la única fuente de vida es el Eterno, solo hay una fuente y no hay nada más.

Una persona puede cumplir con un mandamiento en este mundo, y no siente nada. Una joven vino a nuestra casa hace poco para Shabat y mi esposa le dijo:

-¿Quieres encender las velas?

-Ah, lo quieres hacer romántico...

-No, encendemos velas todos los Shabat. ¿Quieres encender velas?

-¿Por qué?

-Es un mandamiento del Creador y cuando enciendes las velas te conectas con el Creador, invitas al Creador a tu vida.

Le dio toda la explicación. Así que encendió las velas, dijo la *Berajá* (Bendición) y luego la vi volteando al techo así que yo también volteé a ver el techo pensando que tal vez había una gotera. Después de un minuto en el que ambos veíamos hacia el techo, le digo:

-¿Estás esperando algo?

-Estaba esperando que algo suceda.

-¿Qué quieres decir con que estás esperando que algo suceda?

-Tu esposa me dijo que cuando enciendo las velas, el Creador baja al mundo y yo me conecto con él. Lo quiero ver.

-¿Qué, crees que te va a caer un cheque desde el techo? ¿Treinta años has vivido tu vida como has querido y luego crees que con cumplir un solo mandamiento eso es todo, que te vas a desmayar? No funciona así.

Ella veía al techo y le dije:

-No, ¿tienes una idea de cuánto trabajo tienes que hacer para sentir algo? Vivimos y cumplimos con mandamientos en este mundo y no sentimos que nos conectamos. Cuando me pongo *Tefilín*, ¿crees que siento algo? Me pongo *Tefilín* porque todos se lo ponen y sé que es un mandamiento, eso es todo. Muy poca gente se pone *Tefilín* y en realidad sienten cómo se conecta su alma con el Creador.

Si traduces literalmente la palabra *mitzvá* (mandamiento) es un poco una traducción equivocada. Ese es el problema cuando las personas toman una palabra en hebreo y la traducen al inglés u otro idioma. Un *mitzvá* no necesariamente es un mandamiento. *Mitzvá* viene de la palabra *Tzavta* y *Tzavta* es una conexión, una conexión muy profunda y fuerte. Una conexión que no se puede separar. Eso es lo que se conoce como mandamiento. Cuando yo hago un *Mitzvá*, me conecto con el Creador, al 100 %, ahora no me puedes separar. Eso es un *Mitzvá*. Yo me pongo *Tefilín* durante cincuenta minutos todas las mañanas y durante cincuenta minutos estaba conectado con el Creador. En el alma no lo voy a sentir porque tengo un cuerpo. Desafortunadamente, cuando hacemos lo contrario y cometo un pecado, no siento lo que está sucediendo. Puedo vivir durante 60 años y no sentir que mi alma está cortada. Algunas personas puede que lo sientan, algunos son sensibles, hacen algo malo, mienten, roban o hacen trampa y sienten el dolor en el cuerpo.

Mi realidad era que yo no tenía ni una sola conexión con el Amo del Universo. Esta tortura que sentí por miles de años fue el resultado de no tener una conexión con el Amo del Universo. Esta sensación era asfixiante. Imagina que asfixiaras a alguien, ¡necesita aire! El ser humano necesita aire como el alma necesita una conexión con el Creador y esta tortura que sentí fue el resultado de no tener una conexión con el Creador. Y sabía que lo único que podía revertir esta situación, era el Creador mismo. Nada más. Ni el dinero, ni los abogados; nada. Solo el Creador.

Y le grité al Creador que me ayudara.

-¡Sálvame, sácame de aquí! ¡Haré lo que quieras! ¡Cualquier cosa que me pidas que haga, la haré! ¡Seré el mejor judío en la historia! ¡Me dejaré crecer una barba desde aquí hasta el suelo! ¡Lo que sea que me digas que haga, haré! ¡Sólo sácame de aquí!

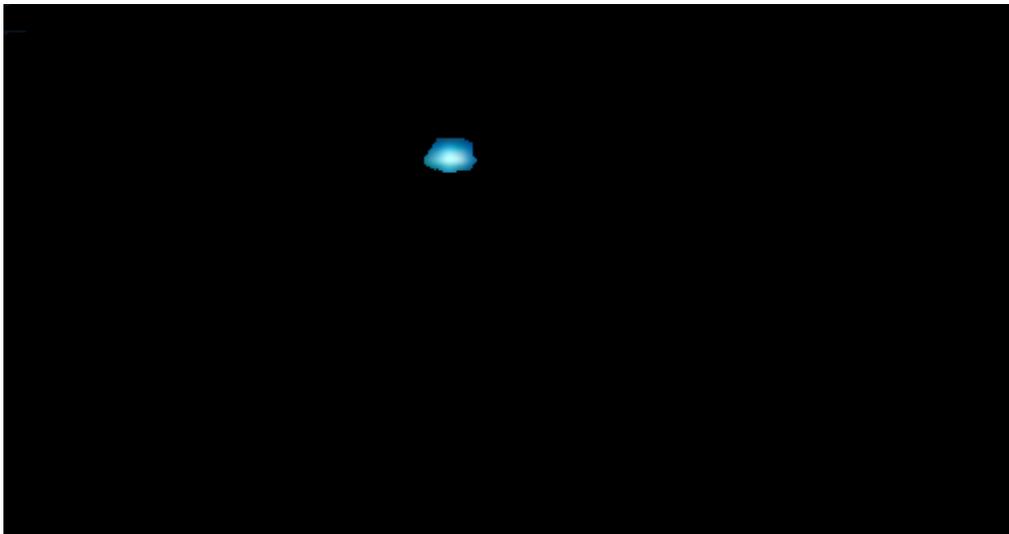
Un billón de años de tortura, nada, no escuchaba nada, no veía nada, completa oscuridad. Y le gritaba al Creador:

-¡Ayúdame, ayúdame haré lo que quieras! ¡Seré el mejor judío de la historia!

Nada. Dos billones de años de sufrimiento, y no exagero. Digo dos billones de años para que entiendan lo largo que se sintió, como la eternidad misma...

Y de repente vi un punto de luz...

...un punto de luz microscópico. Y suena como un cliché, como la luz al final del túnel. Pero así se veía, como un punto de luz microscópico, como una estrella pequeña.



Y sabía que si de alguna manera me acercaba a esta luz, entonces estaría a salvo. Y le gritaba al Creador_

-¡Ayúdame, haré lo que quieras! ¡Perdóname!

Esta luz empezó a acercarseme. Más, cada vez más cerca, y más y más grande, hasta que no había nada más que esta luz.



Hacia donde volteaba, veía esta luz. Esta luz blanca brillante. Y sabía que detrás de esta pantalla de luz, estaba el Amo del Universo. El *Melej Maljei Hamelajim*, el Rey de Reyes en toda su Gloria detrás de esta pantalla de luz. Y cuando vi dentro de esta luz, pude ver la forma de un triángulo. Esa luz estaba todo a mí alrededor. Y sabía al cien por ciento, sin dudar, sin preguntas, sin un quizá, que el Amo del Universo estaba detrás de esta luz. Y sentí como si algo saliera de la luz, me agarrara y me jalara hacia dentro.



En una milésima de segundo en que me jalaron hacia esta luz, solo puedo encontrar una forma de describir cómo se sintió. Además de un placer fuera de lo normal, imagínate como si tomaras un teléfono inteligente, un pedazo de metal que si no está conectado al internet es un pedazo de metal sin valor, lo único que puedes hacer con él es tomar fotos, eso es todo, quizá puedes poner a funcionar algunas aplicaciones, eso es todo. Pero ¿qué pasa cuando tomas este pedazo de metal y lo conectas al internet? En un segundo cualquier pregunta que tengas, cualquier información que quieras saber, cualquier lugar al que quieras ir, solo haces clic en algunas letras y tienes acceso. Justo ahí. Solo necesitas escribir tu pregunta en Google y en un segundo este pedazo de metal sin valor, se convierte en la cosa más inteligente.

Así fue como me sentí. Como algo que era nada y me conectaron a la fuente de información y en una milésima de segundo, toda la sabiduría del universo fue descargada en mí. De manera instantánea me convertí en un genio. Instantáneamente. Toda la sabiduría del universo estaba en la punta de mis dedos, vi toda la sabiduría. Al instante fui un genio. No tengo palabras para describirlo. Vi todo, todos los secretos del mundo. Y no tiene nada que ver con este mundo. Cuando veía hacia atrás, hacia este mundo, lo veía como un planeta prehistórico. Como dos niños jugando con Lego y se emocionan porque construyeron su pequeña torre. Así se veía este mundo. Vemos nuestro mundo con su tecnología y nos emocionamos mucho con nuestra tecnología, decimos wow porque la creemos muy sofisticada pero este mundo es como un planeta prehistórico; cuando las almas voltean hacia abajo se ríen de este mundo. Las almas son tan inteligentes.

Instantáneamente me convertí en un genio; no había un solo detalle en el universo que no conociera. Y esta información vino a mí por dos canales. El primer canal fue que instantáneamente me volví un genio. Lo sabía todo y conocer esa información era un placer de locura. No era un placer normal, sentía como si me estuviera electrocutando de tanto placer. Como si estuviera parado debajo de una cascada y estuviera siendo lavado con información interminable y yo me volvía loco del placer con tan solo ver y entender esta información Divina.

El segundo canal fue que vi todo el mundo desde el día en que fue creado hasta el final de los días como una sola y larga fotografía panorámica. Un plan maestro genial. Absolutamente todo tenía sentido. ¡Estaba viendo esta foto larga, larga desde el primer día en que fue creado el mundo hasta el fin! Un plan maestro increíblemente genial. ¿Se acuerdan que cuando éramos niños habían unos dibujos con muchos puntos y con la pluma uno iba conectando todos los puntos hasta que se convierte en la forma de algo? Todo estaba conectado. Estaba viendo el plan y no lo podía creer. Era genial. ¿Quién es el genio que hizo esto? Todos los puntos se conectaron. Todo tenía sentido. Cada pequeño detalle que no tiene sentido para nosotros en este mundo, todo tenía sentido. Vi todo.

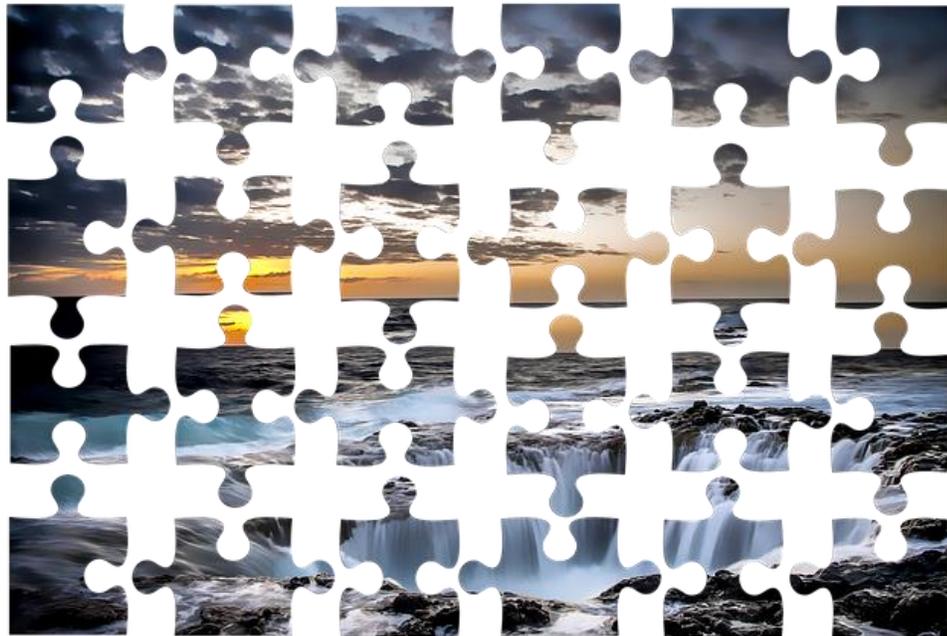
El problema es que la forma en que nosotros vemos este mundo, nos hace solo poder ver uno, dos o quizá tres partes de todo este plan. Así que juzgamos el mundo conforme a lo que vemos. Vemos en este mundo muerte, accidentes de carro, enfermedades, sufrimientos, Holocausto, terrorismo, cosas horribles. Y una persona normal se pregunta: "¿Dónde está este Creador del que hablas que supuestamente es tan bueno? ¿Por qué nos tortura aquí?" Sí, solo vemos una pieza del rompecabezas y así juzgamos toda la escena.



Imagina que tienes un rompecabezas de 3,000 piezas. Toma todas las piezas (sin ver la portada, no puedes ver la foto), ponlas sobre la mesa y escoge una pieza. Mira la pieza y trata de atinar cuál es la fotografía. No se puede, se ve como una mancha, como algo borroso.



Así es como vemos este mundo; vemos una sola pieza que es parte de un rompecabezas de mil millones de piezas. Por tanto, vemos este mundo y nada parece tener sentido. Nada y nada tendrá nunca sentido porque solo podemos ver unas cuantas piezas. Yo pude ver todo en una sola fotografía. El plan maestro de un genio. ¡Genial! ¡Increíble! ¿Quién diseñó esto? Todo tuvo sentido.



Yo sentía este placer fuera de todo lo normal, solo de ver y entender este plan maestro. Mientras tanto, estaba como atrapado en una burbuja y trataba de agarrar lo que veía pero no tenía ninguna conexión con ello. Como si estuviera aislado de lo que veía. Y al mismo tiempo en que sentía este placer fuera de lo

normal, sentí lo totalmente opuesto. Era una tortura querer agarrarlo pero no podía. Estaba completamente aislado. Fue como si me dijeran:

- Lo sentimos mucho. Tú elegiste estar en la playa. No tienes nada que hacer aquí. Tienes que irte.

-¿Qué quieres decir con que tengo que irme? ¡Déjenme aquí!

- No, no puedes quedarte aquí. No puedes quedarte aquí ni un segundo más. Debes irte.

Y yo sentí que me volvía loco:

-¿Qué? ¡No pueden llevarme de aquí!

Solo de verlo, este placer fuera de este mundo:

-¡Déjenme aquí!

-No. Tienes que irte. No tienes ninguna conexión con este lugar.

Fue tal el tormento, como decirle a un niño:

-Ven, te voy a llevar a una heladería y te voy a comprar un helado.

-¡¿De verdad?!

-Sí. Ven, vamos.

Y durante todo el camino le vas diciendo al niño que le vas a comprar todo lo que quiera helado, dulces, chocolate, galletas, todo lo que quiera. Y el niño se vuelve loco. Luego llevas al niño a la tienda y le dices:

-Mira todo lo que hay, mira los dulces. Allá está el helado, las paletas también. Ok, ahora tenemos que irnos a casa.

-¿Irnos a casa? ¡Pero me acabas de traer!

Así me sentí, me dieron un tour del universo y luego me dijeron que tenía que irme.

-¡¿Qué quieren decir con que tengo que irme?!

Literalmente sentí como si me estaban arrancando de ese lugar. Y yo gritaba y suplicaba:

-¡No, no, déjenme aquí! ¿Qué hacen?

-No tienes ninguna conexión aquí.

Como si lo viera y tratara de agarrarlo; como una alucinación que no puedo agarrar. No hay palabras para describir la tortura de estar siendo arrancado de ese lugar.

Y me aventaron en este cuarto enorme...

Me 'desperté' en un cuarto enorme y oscuro. No podía ver nada. Solo podía sentir que estaba total y absolutamente desnudo. No tenía un cuerpo por lo que no estaba desnudo de falta de ropa, sino estaba desnudo de *mitzvot* (mandamientos).

Nuestros sabios nos enseñan que cuando una persona cumple con un mandamiento, cuando realiza una buena acción, crea para sí mismo una vestidura espiritual con la que el alma se reviste. Y luego cumple con otro mandamiento, otra vestidura; otro mandamiento, otra vestidura. Y todos los *mitzvot* cosen una vestidura hermosa con la que se reviste el alma y es la vestimenta con la que entra a *Gan Eden*, el cielo. Y esa vestidura le permite al alma ver la Revelación Divina.

Desafortunadamente si una persona comete un pecado, crea una imperfección, una mancha en la vestidura. Si es un pecado pequeño, es una mancha pequeña; si es un pecado grande es una gran mancha; si son muchos pecados entonces son muchas manchas. Si la persona es inteligente y hace *Teshuvá* (se arrepiente) en este mundo, entonces viene Yom Kippur y lava toda la suciedad de la mayoría de los pecados. De muchos pecados Yom Kippur no puede lavar las manchas, pero la persona puede limpiarse en este mundo. Si la persona no es muy inteligente, entonces tendrá que lidiar con la tintorería de allá arriba.

Mi problema era que yo ni siquiera tenía vestiduras. Yo estaba parado ahí desnudo. Vi a mi alrededor y a donde fuera que volteaba veía millones de ojos que me miraban, ¡millones! Por donde sea que volteara. Las almas de todos los judíos, de todas las generaciones, estaban paradas ahí viéndome, "Ah, fuiste tú". Yo era la única alma malvada y todas las almas a mi alrededor eran almas de justos. Yo era como una copa transparente, podían ver a través de mí. Todos los pensamientos que alguna vez tuve, cada palabra que salió de mi boca, cada acción que cometí, todos lo podían ver. Era totalmente transparente. Todos me estaban viendo.

No tengo palabras para describir la vergüenza que sentí de que todas las almas, incluyendo la de ustedes, las almas de los que están todavía en este mundo, sabían todo de mí. Cada pensamiento que tuve en la mente, lo vieron. Y no sabía qué hacer conmigo. Estaba completamente desnudo. Ni encontraba dónde enterrarme de la vergüenza que sentí.

Y lo peor de todo, era que sentía como si todo el cuarto estaba lleno de la presencia del Creador. El Zohar dice que no hay ni un solo lugar en el Universo

que no tenga la presencia del Creador. Sentía como si todo ese cuarto era la presencia del Creador. Y sentí como si estuviera parado con la cabeza agachada y el Creador frente a mí. Estaba parado como una persona avergonzada; como si alguien te atrapa haciendo algo vergonzoso y agachas la cabeza. No puedes mirarlo a los ojos. Sentía que si levantaba la cabeza, podía ver al Creador, sin lugar a dudas, sin un pero. Sabía que estaba parado con la cabeza agachada y estaba tan avergonzado que no podía ni abrir los ojos, no podía siquiera ver al frente. Sabía que el Creador estaba frente a mí. No sentí como si el Creador está parado ahí con un bate de béisbol esperando a que yo levantara la cabeza para pegarme. Algunas personas lo creen así. Sentí como si yo hubiera roto el corazón del Creador. Como si el Creador estuviera parado frente a mí preguntándome qué fue lo que hice:

-¿Qué hiciste? Te envié al mundo con una lista de este tamaño de cosas que hacer, y con otra lista así de larga de las cosas que no debías hacer. Todo lo que te pedí que hicieras no lo hiciste y todo lo que te pedí que no hicieras, lo hiciste. Lo arruinaste. No tuviste ni un solo acierto.

Yo no sabía qué hacer conmigo mismo. Estaba tan avergonzado, ni siquiera existe ese tipo de vergüenza en este mundo porque lo había arruinado. Humillado por haberlo echado a perder.

En este mundo para hacer que alguien en realidad se sienta avergonzado requiere de mucho. A la gente no le importa en este mundo. Si alguien te atrapa en línea, "Hmm". Si alguien te coge haciendo trampa, "Ah, él es más tramposo que yo". Es muy difícil avergonzarse en este mundo. Pero imagina algo muy vergonzoso en este mundo y multiplícalo al infinito. No sabía qué hacer conmigo de la vergüenza.

Sabía que si me llevaban al siguiente cuarto, desaparecería por completo. Y les suplicaba que me dejaran ahí, con toda esta vergüenza por toda la eternidad, pero que no me llevaran al siguiente cuarto. Ciertamente me llevaron al siguiente cuarto.

En el siguiente cuarto no podía ver nada, como si tuviera la cara tapada. No veía nada. No tenía permiso de ver nada. Pero sabía que estaba en una sala de juicio, y que había una fila de jueces frente a mí. Sabía que estaba a punto de ser juzgado por absolutamente todo lo que hice en mi vida. Todo. Y estaba temblando de miedo, porque sabía que absolutamente todo lo que había hecho, ahora estaba sobre la mesa.

Lo más asombroso es que hay una *mishná* que dice que cuando una persona peca, crea para sí mismo un acusador, que sube a *Shamaim* y le dice a la corte celestial:

-Miren, robó. Miren, hizo trampa. Miren, mintió.

La misma *mishná* continúa diciendo que si una persona hace un buen acto entonces crea para sí un abogado defensor:

-Ok, sean suaves con este tipo, dio caridad, ora, es una persona amable, cumplió con estos mandamientos.

No sé de dónde saqué el valor, pero miré a mi izquierda y vi como batallones, filas de estos acusadores. ¡Filas de ellos, miles de estos ángeles que asustaban, asustaban mucho! Cada uno de ellos tenía unos como archivos de todo lo que hice. Eran batallones, miles de ellos, sin fin. No sé de dónde saqué el valor y volteé a mi derecha y vi a dos abogados defensores. Uno era discapacitado y el otro ciego. El tercero no quiso aparecer ese día. Y me dicen:

-¿Quieres decir algo antes de que empecemos?

-¿Qué puedo decir? ¿Ven mis abogados discapacitados? ¿Qué puedo decir?

Para este momento me enseñaron la película de mi vida. Estaba de vuelta en mi cuerpo, de una forma muy extraña, porque estaba en mi cuerpo pero me podía ver a mí mismo. Estaba como afuera de mi cuerpo. Me mostraron en cámara lenta, la película de mi vida, desde el día en que nací hasta ese día. Pude ver toda la película, toda mi vida. Y cada pequeña cosa me la señalaban. Aquí robaste, aquí mentiste, aquí hiciste trampa, aquí maldijiste, aquí hiciste esto, aquí hiciste aquello. Y toda persona a la que le mentí, estaba parada a mi lado.

-¿Qué? ¿Por qué?

No sabía qué hacer conmigo mismo. Y toda persona a la que le robé, estaba parada a mi lado.

-¡¿Fuiste tú?! ¡¿Por qué?!

Y yo no sabía ni a dónde meterme. No pueden entender esta vergüenza. En este mundo cuando a alguien lo cogen robando, "hmm", a alguien lo agarran mintiendo "hmm". A la gente no le da vergüenza aquí. No hay palabras para describir esta vergüenza. Yo solía robarle dinero a mi mamá cuando era adolescente para comprar cigarrillos. Mi mamá estaba parada junto a mí.

-¡¿Por qué?! ¡¿Por qué me robaste?!

Cada pequeña cosa que hice, estaba ahí. Me lo señalaban. Mira robaste aquí. Mira mentiste aquí. Una película de horror, de horror. No solo me mostraban el acto físico, sino también me mostraban la mancha espiritual que había causado con ese pecado. Y les diré a lo que me refiero.

Cuando una persona comete un pecado, hay una reacción en cadena. Lo primero que sucede cuando una persona peca es que no escuchó la voluntad del Creador. Que si lo piensas bien es *jutzpá*, insolencia, ¿cómo te atreves? El amo del Universo te dijo que hicieras algo y no lo escuchaste. Dijiste: "No se me da la

gana hacerlo. No creo. No quiero". Aquí, en este mundo, si un policía te detiene, y te pide hacer algo, "Ah, claro, por supuesto señor". Si un juez te ordena pagar una multa, "Sí, sí, claro, ¿a nombre de quién hago el cheque?" ¡El amo del Universo te pide que hagas algo y dices, "No tengo ganas de hacerlo"! ¿Cómo te atreves?!

La segunda cosa que pasa cuando una persona peca es que crea una mancha, una imperfección en su vestimenta. Si tiene suerte, se arrepiente en este mundo. Si no tiene suerte tendrán que lavar su alma allá arriba. Y algunas veces el arrepentimiento en este mundo duele, tienes que lavar la mancha. Cuando mandas una chamarra a la tintorería la limpian con vapor, vapor hirviendo.

Lo otro que sucede cuando alguien peca es que crea un ángel, lo que se conoce como un ángel destructor, un ángel que sube a la corte celestial y dice,

-Esa persona robó. Me creó a mí.

La corte celestial le dice a ese ángel puedes bajar ahora y molestarlo. Ese ángel ahora baja y empieza a hacerte la vida difícil todo el día. Así que te dan una multa, luego no encuentras estacionamiento, luego alguien te choca tu auto nuevo, luego tu teléfono se cae al inodoro. Todo el día te está molestando. Un pequeño mosquito, molestándote durante dos horas y no puedes dormir. Quieres salir a una cita con una muchacha y te sale una espinilla enorme en la frente. Todo el día te molesta. Hasta que lo mates. Lo chistoso, es que cuando nos topamos con toda clase de dificultades, ¿a quién le echamos la culpa? Al Creador, "¿Por qué me hace esto si soy tan buena persona?" Él no te está haciendo nada. Tú lo hiciste.

Aún peor, la Kabalá nos enseña que cuando una persona comete un pecado, crea una energía espiritual, una energía negativa que se llama *klippah*, como una caparazón, una cáscara. Es como una naranja que tiene una cáscara, no te comes la cáscara, te comes la fruta. Pelas la cáscara que no se come, es amarga, sabe fea y la tiras. Cuando una persona comete un pecado en este mundo crea esta *klippah*, esta energía que rodea su alma, cubre el alma y disminuye la luz del alma. El alma es como un proyector de luz, si cumples con un mandamiento, irradias luz. Si cometes un pecado, cubres esa luz, si cometes otro, y otro y otro, le pones como escudos, como capas alrededor de tu alma que disminuye la luz del alma y el resultado es que la persona no siente, no tiene ninguna conexión con el alma. Y vemos personas en nuestras generaciones que les dices:

-¿Quieres ponerte *Tefilín*?

-¡Déjame en paz!

-¿Quieres venir a una cena de *Shabat*?

-¿*Shabat*? Voy a una fiesta.

Vemos una frialdad hacia la espiritualidad. No porque la persona sea mala, sino porque el alma está completamente oculta. Y existen muchos tipos de *klipot*. Cada *klippah* ataca al cuerpo como un virus. Yo le llamo una infección espiritual porque ataca un miembro de tu cuerpo y se extiende por sí sola. Esta energía negativa ataca el alma y pone en el alma la duda, la falta de creencia, el odio. Cuando dudas del Creador, no eres tú, es esta *klippah*, esta energía negativa que neutraliza el poder del alma. Y no crees, no quieres nada, no tienes la voluntad de hacer nada. Y crees que eres tú, que es tu intelecto diciendo en esto no creo, esto no tiene sentido, ¡no! Es esta energía negativa sobre tu alma.

Aún peor que todo esto, cuando una persona comete un pecado, crea una mancha, un daño en el mundo espiritual. Les explicaré que significa esto. Imagina lo siguiente: en un museo en Europa hay un cuadro de unos cuantos centímetros, este cuadro vale millones de dólares. Un tipo hace 300 años colocó un lienzo, tomó un montón de pintura y la aventó sobre el lienzo, la revolvió y ahora ese cuadro vale millones de dólares. Millones de personas que acuden a este museo para maravillarse de las obras de arte. La gente se para frente a este cuadro diciendo: "¡Wow, mira como lo hizo!". Ahora imagina que alguien entra a este museo y avienta un cubetazo de pintura negra sobre el cuadro y lo arruina por completo. ¿Qué sucederá? Primero lo van a arrestar, luego va a la cárcel, luego tiene que pagar una multa, luego pasa por todo un proceso porque destruyó el cuadro. ¿Pero qué hizo en realidad? Destruyó el cuadro y ahora nadie en el mundo puede disfrutar de ese cuadro nunca más. No se puede restaurar, no puedes traer al pintor para que lo haga de nuevo pues murió hace 300 años. Ahora nadie en el mundo podrá disfrutar de este cuadro. Esta es la mancha espiritual que una persona hace con un solo acto en este mundo. Mucha gente es egoísta y dicen: "Déjame en paz, es mi mundo, es mi vida. Ocúpate de lo tuyo, yo haré lo que quiera". ¡No! ¡Cuando tú actúas, me afectas a mí!

Hay una historia famosa en el Midrash en la que había un barco, miles de personas en el barco. Un tipo en la cubierta inferior sentía claustrofobia y empezó a taladrar un hoyo en la pared. Bajaron y le dijeron:

-¡Qué estás haciendo! ¡Estás loco! Va a entrar el agua y todo el barco se hundirá. Todos moriremos.

Y él contesta:

-¡Déjenme en paz! ¡Es mi camarote, haré lo que quiera!

-¿Harás lo que quieras? ¡Todo el barco se hundirá!

Así que cuando hago algo... ¿Saben? Conozco mucha gente y son muy, muy valientes, dicen:

-Lidiaré con eso cuando llegue allá.

Mi vida después de la muerte por Rabbi Alon Anava

Claro, saben con qué van a lidiar, son muy, muy valientes (*riendo*), por no decirles estúpidos. Dicen haré lo que quiera, es mi vida. ¡No, no entiendes, cuando tú haces un mal acto, me afectas a mí! Cuando haces un buen acto, también tiene un efecto en mí. Cuando cumplo con un mandamiento el mundo entero se beneficia, cuando cometo un pecado, todo el mundo se ve afectado.

No solo me mostraron 28 años de pecados, sino que me enseñaron el daño que los demás sufrieron por mis pecados. Así que la vergüenza era doble, todos viéndome, como si me dijeran básicamente arruinaste las cosas para nosotros. 28 años de una película de terror. Y yo rogaba:

-¡Paren la película, ya entendí!

En algún punto me decían:

-Escucha querido, eres un caso difícil, no tienes nada.

Trataron de ser muy amables, trataron de ver lo bueno que yo había hecho; así que juntaron todos los mandamientos que yo había cumplido y dijeron:

- Ok, veamos lo que tenemos aquí.

Cuando yo tenía 10 días de nacido, mis padres me circuncidaron. No tenían mi permiso, pero me circuncidaron. Así que me dijeron:

-Ni siquiera es tu *mitzvah*, es de tus padres, pero fuiste circuncidado así que lo apuntamos como tuyo.

Luego cuando tenía 13 años, mi abuelo me puso *Tefilín* para mi *Bar Mitzvah*.

-Te pusiste *Tefilín*, te apuntamos otro *mitzvah*. Y, una vez se te cayó un dólar del bolsillo. Una persona con hambre lo recogió y compró comida con eso, así que te apuntamos un acto de caridad por eso. Otra vez, le sonreíste a esa persona. Una vez ayudaste a esa otra persona; otra vez fuiste bueno en esta ocasión, y otra vez acá.

Juntaron todos mis *mitzvah* y me dijeron:

-Querido, eres un caso perdido. Tienes un 99.9 por ciento malo y 0.01 bueno. No hay nada con lo que podamos trabajar aquí. Prácticamente no tienes nada.

Yo parecía carne molida, me dijeron:

-Eres caso perdido, pero haremos un trato contigo. Tienes dos opciones, regresas a esa cosa negra que te trajo aquí, a ese ángel de la muerte que viene a arrancar el alma del cuerpo. Puedes regresar con él, y te llevará a donde necesite llevarte, y terminará de hacer el trabajo.

Eso no era opción para mí.

-O, puedes regresar al mundo. Pero si regresas al mundo, tienes que cumplir con tres condiciones. La primera condición es que tienes que vivir tu vida como un judío.

No me dieron una definición de qué era un judío, solo un judío. No me dijeron Ashkenazi o Sefardita. No me dijeron eso, me dijeron judío. Todos los judíos son iguales en el Cielo. Y para asegurarse que yo entendía lo que querían decirme, me mostraron una película de toda mi vida de ahí en adelante y me vi con esta barba larga, de traje y vi a la que iba a ser mi esposa, luego vi mi boda, vi a todos mis hijos y toda mi vida de ahí en adelante. Y me dijeron:

-Así es como debes vivir tu vida, como un judío. No puede regresar aquí después de 120 años y decir, "Nadie me lo dijo. Mis padres no me llevaron a la yeshiva". No puedes decir, "Eso lo inventaron los fanáticos religiosos". ¿Ves las reglas? Estas son las reglas. ¿Ves esa línea? Esa es la línea por la que tienes que caminar. No puedes manipular las reglas a tu favor. No puedes inventarte reglas. No puedes eliminar las reglas. Estas son las reglas. Así es como tienes que vivir la vida, como un judío. La segunda condición es que tienes 28 años de deuda, así que hoy es tu día de suerte, de los 0 a los 13 te regalamos un cupón, te perdonamos todo lo que hiciste hasta los 13 años. Pero de los 13 a los 28, tienes 15 años de deuda. Así que el hecho de haber robado la tarjeta de crédito de alguien, y haberte ido de compras gastándote 100,000 dólares en la tarjeta y luego te atraparon y solo te reíste, y dijiste:

-Lo siento aquí está tu tarjeta, no vuelvo a usarla.

-Gracias por devolverme mi tarjeta pero ¿dónde están mis 100,000 dólares que te gastaste?

No solo era el hecho de haberme robado la tarjeta de crédito de alguien, me dijeron:

-Tienes 15 años de deuda. ¿Crees que solo se trata de volverte religioso, ponerte un traje y un sombrero y ya? No. Si robaste tienes que devolverlo. Si hiciste trampa en los negocios, le debes dinero a esa persona. Si insultaste a alguien, ve y pide perdón. Tienes 15 años de deuda. Y la tercera condición es que tienes que decirles a todas las personas lo que viste acá arriba. No puedes irte a vivir a Alaska a una montaña. Tienes que decirles a todas las personas que conozcas lo que viste aquí.

Yo no estaba en posición de pedir tiempo para pensarlo, consultar con mis dos abogados lisiados y obtener un mejor trato. Yo decía:

-¡Dónde firmo! ¿Cuándo baja el siguiente elevador? ¿A qué horas comenzamos?

Pero me dijeron:

-No. Piénsalo otros dos segundos, porque no puedes regresar después de 120 años a decirnos, "No se me dio la gana hacerlo. Era demasiado difícil levantarme a las 5 de la mañana. Me era muy difícil hacer esto y aquello. Esto no lo creí, aquello no quise hacerlo". ¡No! Si aceptas el trato, TIENES que hacerlo. No puedes regresar nuevamente aquí y decir, "No quise hacerlo, no tuve ganas".

El mismo instante en el que estuve de acuerdo con el trato, sentí como si estuviera firmando un contrato. No con una pluma, o con abogados, sentí como si le estuviera dando la mano al Creador. Y en el momento que le di la mano al Creador, sentí que me empujó tan fuerte, que fue como si me hubiera golpeado un tren. Y en el momento que sentí ese gran dolor, fue como si el Creador me dijera:

-¡Tienes que hacer *Teshuvá*, tienes que arrepentirte!

Y en el mismo instante del impacto, sentí que el Creador me empujaba de vuelta a mi cuerpo.

Y en ese instante mis ojos se abrieron en este mundo...

Yo estaba completamente perdido. Desperté en el hospital, no sabía lo que estaba sucediendo a mí alrededor. Solo veía un grupo de gente a mí alrededor. No oía lo que decían, ni entendía lo que decían. Lo único que sabía y lo único que estaba en mi mente en ese momento, es que tenía que hacer un *mitzvah*, tenía que cumplir con un mandamiento. No podía escuchar lo que decían, estaba completamente perdido. Solo podía pensar, "Tengo que cumplir con un mandamiento". Como si fuera un niño pequeño que sus padres envían a un campamento y le dicen: "Cuando llegues llámame para saber que llegaste bien".

Ahora tienen que entender esto, imagínense cómo me veía, como esa fotografía que les enseñé, con pelo largo, con tatuajes en todo mi cuerpo, con *piercings* en toda la cara, todo un loco. Y lo único que podía pensar es que tenía que cumplir con un mandamiento.

En aquel tiempo tenía un amigo que había decidido volverse religioso. Y cada vez que lo encontraba me preguntaba si me quería poner *Tefilín*. Siempre le decía que no. Así que decidí llamarlo el sábado a las 6 de la mañana, y como no era todavía tan religioso, contestó el teléfono. Así que le dije:

-Yitzjik, tienes que venir ahora mismo. Tengo que ponerme *Tefilín*.

Y me dice:

-¿Qué?!

-Yitzjik, no hagas preguntas, solo ven ahora mismo con tu *Tefilín* y pónmelo.

-No puedes ponerte *Tefilín* hoy. Es Shabat.

-¿A quién le importa qué día es hoy! ¡Tengo que ponerme *Tefilín*!

-¿Qué te pasó? ¿Estás loco?

-Te dije que las preguntas después. Ven ahora mismo con tu *Tefilín*. Tengo que ponérmelo ahora mismo.

-Que no puedes ponerte *Tefilín* hoy. Es Shabat.

-Llevas queriendo que me ponga *Tefilín* todo un año. Y ahora, te me estás poniendo técnico, Shabat, no Shabat, ¡a quién le importa! ¡Ahora es tu oportunidad!

Finalmente me convenció que no podía ponerme *Tefilín* en Shabat, así que le dije:

-Entonces llévame a la sinagoga. Tengo que hacer algo religioso.

Y él se estaba volviendo loco:

-¿Qué pasó? ¿Qué está sucediendo?

Le repetí:

-Yitzjik, luego me haces preguntas. Ahora llévame a la sinagoga en este momento.

Entonces me dijo:

-¿Por qué no vienes esta noche? Es *Pésaj*.

-Eso suena bastante religioso. ¿Qué necesito hacer?

En fin, esa noche me llevó a mi primer *Seder* de *Pésaj* en la historia. Tengo 28 años y nunca había ido al *Seder* en toda mi vida. Me llevó ahí y no tengo que decirles que estaba como en *shock* de lo que está sucediendo ahí, pero no recuerdo ni una sola cosa de lo que les acabo de contar. Nada, en ese momento no recordaba nada. Pasaron dos semanas y yo no me acordaba de nada.

Sabía que algo raro me había pasado porque yo era una persona completamente diferente. Hasta ese día yo era un israelí malo, mal educado, desagradable, vulgar y violento. Toda palabra que salía de mi boca era una maldición. Si alguien me volteaba a ver feo, lo golpeaba. Era un tipo rudo. Y de repente, soy un tipo agradable. Me fui a trabajar, y yo:

-Hola, ¿cómo están?

Y todos me quedaban viendo como si hubiera yo perdido la cabeza. Dos semanas y no me acordaba de nada. Una noche estaba medio dormido y de repente todo lo que les dije, más el 99% que no les dije, todo se despertó en mí, de un solo golpe. ¡Uhhh! Me desperté a mitad de la noche aterrado, porque vi todas estas escenas en mi mente y todo lo que les dije. En un instante me acordé de todo.

Lo primero que hice fue -la muchacha que venía conmigo en el taxi, estaba durmiendo a mi lado- despertarla a mitad de la noche. ¿Recuerdan cómo al principio les dije que me había sumergido en su cuerpo y vi toda su vida? Entonces le pregunté:

-¿Cuándo tenías 6 años te pasó esto y aquello?

-¿Cómo lo sabes?

Yo no quería decirle cómo lo sabía.

-¿Cuándo tenías 7 te pasó aquello?

-Sí.

-¿Cuándo tenías 8 te pasó esto otro?

-Sí. ¡¿Cómo lo sabes?!

No le quería decir porque pensé que estaba perdiendo la cabeza. Pensé que me estaba volviendo loco. Esto no es normal. Así que le pregunté otra cosa y a todo lo que le decía, me contestaba que sí y preguntaba cómo era que yo lo sabía. Tenía miedo de decirle cómo lo sabía porque si le decía a cualquiera todo lo que les acabo de contar, se reírían de mí y me dirían:

-Ok. Relájate, mete las manos en esta camisa de fuerza, tómate esta pastilla, y el doctor llegará en un momento. Solo relájate.

Si le decía a cualquiera todo esto dirían que estaba yo loco. Me daba miedo también ir con alguien religioso, no sabía cómo pensaban. Todo lo que yo veía era un grupo de gente que se veían un poco raros, todos vestidos iguales y dando vueltas a unas gallinas sobre sus cabezas, haciendo un montón de cosas extrañas. Pensaba: "¡¿Voy a ir con ellos?! ¡Están locos! ¡Están más locos que yo!". Así que no sabía qué hacer y decidí no decírselo a nadie. Pensé: "Lo descifraré yo solo".

Así que llamé a mi amigo y le dije:

-Dime, ¿cómo me vuelvo religioso? ¿Qué necesito hacer?

-¡Oh, hay mucho que hacer!

-Ok, entonces dime lo básico.

-Ok, pues lo primero es que tienes que comer Kosher.

-Entonces qué como.

-No es lo que comes. Es lo que no comes.

-Ok, entonces qué es lo que no puedo comer.

-En primer lugar no puedes mezclar los lácteos con la carne.

-Ok. Ya no comeré carne con lácteos. Ya no más hamburguesas con queso.

-Y no puedes comer varios animales que te gustan tanto.

-Ok. Puedo vivir con eso.

-Tienes que ponerte *Tefilín* por las mañanas.

-No suena tan mal. Y ¿cuánto dura eso?

- Cinco minutos.
- ¿Cinco minutos? Lo haré. No hay ningún problema.
- Tienes que orar.
- Ok, ¿cuándo?
- Todos los días.
- ¡¿Todos los días?! ¿Qué no es suficiente una vez al mes?
- No. Lo hacemos tres veces al día.
- ¡Tres! ¡¿Una no es suficiente?!
- No. Tres veces al día.
- Ok.
- Tienes que hacer esto, y esto y aquello.
- Yitzjik te dije que solo lo básico. No tienes que entrar en tanto detalle.

Así que fui a comprar *Tefilín*, compré *Tzit tzit*, un libro de oraciones y empaqué mis maletas. Me fui de Nueva York y me mudé a Chicago. Donde nadie me conocía. Ahí no tenía amigos; nada de fiestas. Sin acción. Nada. Solo yo y el Creador.

Viví en Chicago por dos años y sentí que el Creador me llevaba de la mano diciéndome: "Eres normal. Has lo que tengas que hacer. Solo eso". Empecé a ponerme *Tefilín* en las mañanas y a no mezclar la carne con los lácteos. Lo básico. Pero imagínense ya con 28 años y de repente volverte religioso. No podía, no podía hacerlo. Yo pensaba: "No me importa lo de la carne separada de los lácteos, no me importa el *Tefilín*, no me importan las cosas pequeñas, pero no me den las cosas grandes. No me digas que ahora ya no puedo ir al cine. No me digas que ya no puedo salir con muchachas. Nada de playa, ni fiestas. ¡*Shabat!* ¡Cerrar mi negocio en *Shabat!* ¡Están locos! ¡No puedo, no lo puedo hacer, es demasiado!" Así que solo buscaba hacer lo más fácil.

Un día abrí mi libro de oraciones y encontré en letras microscópicas que apenas puedes ver, donde decía que cuando sales del baño, debes lavarte las manos tres veces con una taza de aspecto gracioso y luego pronuncias una oración. Me dije: "Eso está fácil. Lo voy a hacer".

Así que fui a comprarme la taza de aspecto divertido y cada vez que salía del baño, me lavaba las manos y leía la bendición. Y yo sentía que era el *tzaddik* (el santo) de mi generación. Me sentía como un *Rebbe*, "Nadie es más religioso que yo. Nadie más en el mundo se lava las manos. Soy el único religioso".

Y una vez vino a visitarme mi amigo Yitzjik, y me dice:

-¡Ey, veo que estás haciendo el lavado de manos!

-¡Claro Yitzjik! Cada vez que salgo del baño me lavo las manos tres veces y pronuncio la oración.

-No es nada. Los que son realmente religiosos se llevan una cubeta a su cuarto a lado de su cama, ponen la taza a un lado de la cubeta y al despertar ni siquiera ponen un pie fuera de la cama antes de lavarse las manos.

-¡¿Qué clase de lunático haría eso?!

Lo que fuera que yo no comprendía en mi mente, decía; "¡Estos religiosos se inventan un montón de reglas!" Así que todo lo que no entendía, decía: "No, no, no. Eso no es un mandamiento. Se lo están inventando". Así que seguía buscando las cosas pequeñas.

Y luego llegó el momento en que sabía que tenía que guardar el *Shabat*. ¿Cómo guardas el *Shabat*? ¿No puedo manejar? ¿No puedo hablar por teléfono? ¿Tengo que cerrar el negocio? ¿Sin películas? No lo puedo hacer. Es una locura. Así que cada vez que llegaba el *Shabat* decía: "La próxima semana empezaré". Llegaba el viernes, volteaba a ver el reloj, "No quise decir esta semana. Quise decir la próxima". Cuando llegaba la siguiente semana decía, "Hoy no es buen día para empezar, el próximo viernes, garantizado, empiezo". Y así cada semana. Lo pospuse por tres meses.

Una vez me di cuenta de algo. Yo fumaba muchísimo y cuando era soldado en la armada israelí, un tipo que era religioso me conoció y me dijo:

-¿Sabes? Hay un Creador.

Descarté lo que me dijo.

-¿Sabes que tienes un alma en tu cuerpo?

-Si quieres puedo recomendarte una institución mental.

-No, el Creador te ama.

Durante toda una hora trató de acercarme. Y me dijo toda clase de oraciones sofisticadas.

-Mira, no creo que en eso.

Después de toda una hora, le dije que no iba a comprarle nada y que se fuera.

-Sé que no estás escuchando lo que tengo que decirte pero solo déjame decirte una cosa. Tal vez eso pegue. En *Shabat* no debes encender fuego ni extinguirlo, así que si tienes que fumar en *Shabat* al menos no lo apagues. Así, si te fumas 50 cigarros ese día, tienes 50 pecados menos.

-¿Estás hablando en serio? ¿Esa es tu religión? ¿Me estás diciendo que no apague los cigarrillos? ¡Dime que no mate, que no robe!

Pensé que el tipo estaba loco. Diez años después cuando tenía que guardar el *Shabat* pensé: "¡Espera un momento, acabo de encontrar una abertura! Voy a fumarme mi cigarrillo y luego lo dejo en el cenicero y ya está, estoy guardando el *Shabat*. Así le hacía, me fumaba mi cigarro y luego lo dejaba apagarse por sí mismo en el cenicero. Y si alguien me preguntaba le decía:

-¡Por supuesto que guardo el *Shabat*!

-Pero sigues manejando.

-Manejar no importa. No apago mis cigarrillos.

Y durante tres meses ese era mi *Shabat*. Y si por error apagaba el cigarro: "¡Aghh, están afilando su espada en el infierno para mí!"

Luego me fui poniendo más sofisticado pues alguien me dijo que cada vez que enciendes o apagas la luz estás profanando el *Shabat*. "No hay problema. Dejo todas las luces encendidas". Luego me dijeron que no estaba permitido ver televisión en *Shabat*, y cada vez que cambias de canal estás profanando el *Shabat*. Sin problema. Ponía mi canal favorito, HBO, durante todo el *Shabat*. Ningún problema, así no cambio de canal, veré el mismo canal todo el *Shabat*. Y ese era mi *Shabat*.

Después mi amigo me dijo que en *Shabat* tenía que hacer el *Kiddush*.

-“¡¿Vino?! ¡Oh, ahora si hablas de lo bueno!

Pero cumplía con el mandamiento con todo mi corazón. Manejaba 60 millas para comprar vino *kosher*, porque vivía en medio de la nada. Y cuando llegaba el *Shabat*, tenía un traje precioso solo para *Shabat*. Y ponía la mesa preciosa, cocinaba comida excelente. Y cuando llegaba el *Shabat* estaba contento y lo disfrutaba. Y compré una copa muy fina para el *Kiddush*. Hacía el *Kiddush* y disfrutaba la cena y luego salía al cine.

Una vez mi amigo vino a visitarme y le digo:

-Es *Shabat* tenemos que hacer el *Kiddush*.

-¿Qué?

-Solo siéntate y escucha.

Me puse mi traje fino, cociné la cena rica, puse mi vino *kosher*. Hicimos el *Kiddush*, comimos rico y luego nos fuimos a un club. A las cuatro de la mañana regresamos del club y me dice:

-Mira prácticamente te estás burlando de todo esto.

-¿Por qué dices eso?

-Pues es que o haces el *Kiddush* y guardas el *Shabat* y te quedas en casa o no lo guardas. Pero no puedes hacer el *Kiddush* y luego irte a un club. Eso es una burla.

-Escucha, déjame decirte lo que está pasando aquí. Si vas a un jardín de juegos y ves a un niño saltando de arriba abajo, subiéndose a las escaleras y haciendo de todo, nadie se emociona porque todos los niños de 8 años hacen lo mismo. Pero si ves a un bebé dando un solo paso, ¡todos se emocionan! Garantizado en tres minutos, miles de fotos en Facebook. Cada uno de los pasos del bebé, "¡Wow!" ¿Por qué se emocionan tanto? Porque hizo algo que no es normal. Es totalmente inusual. ¿Sabes lo que está pasando en el cielo en el momento que hago el *Kiddush*? Te diré lo que pasa. El Creador llama a todos sus ángeles, millones de ángeles, y les dice. "Miren a mi hijo lo que acaba de hacer. Manejó 60 millas para comprar vino *kosher*. Pudo haber comprado vino en la tienda de la esquina, pero compró vino *kosher*. Y miren esa cena que hizo. ¿Y vieron ese traje? Vean esa copa fina. Miren lo que hizo. ¿Pueden creerlo? Detuvo su vida por cinco minutos, ¿para qué? Para reconocer que yo existo. Para agradecerme por crear el mundo. Para agradecerme por este vino. A quién le importa que después se va a ir a un club. Es un bebé, solo puede dar un paso y se cae". Yo soy este bebé, no puedo guardar el *Shabat* por ahora, es demasiado para mí. En un año o dos sin duda guardaré el *Shabat*, sin duda alguna. Pero tengo que ir dando mis pasos como un bebé. Y en este momento, soy este bebé. Y este pequeño mandamiento que cumplo, quizá lo hago por 5 minutos, pero lo hago con todo mi corazón. Con lo mejor de mi dinero, con lo mejor de mi tiempo, con toda mi emoción, la mejor comida, lo mejor de todo para el Creador. Y en un año o dos guardaré el *Shabat*, pero por ahora estoy dando pasos de bebé.

Los dos años completos fueron así, paso a paso. No podía volverme religioso. Era demasiado, pero tenía un objetivo y me propuse poco a poco llegar ahí.

Milagrosamente después de dos años, de alguna manera regresé a Nueva York. Estaba pasando por una situación difícil. Mi amigo me dijo por qué no vienes esta noche a la ciudad hay una fiesta de la Torah, te relajas, te tomas unos tragos, quizá conozcas a una buena muchacha. Estuve de acuerdo, así que me llevó a una fiesta de *Esher Torah* en Manhattan en un salón muy grande. Una banda tocaba música y la fiesta. Yo realmente no quería estar ahí. Pero me sentía muy mal de pararme y solo salirme. Así que me moví de aquí un paso a la derecha y sonreía, luego di otro paso, y cada minuto daba otro paso a la derecha, y así lentamente me fui acercando a la puerta y en el momento justo, ¡salí corriendo! Pero en lugar de salir corriendo del edificio, salí a la sinagoga.

Entré a la sinagoga donde estaba un Rabino y una mesa larga, quizá unas 30 personas alrededor de la mesa, y el Rabino me dice:

-Ven, acompáñanos.

Y solo pensé: "¿Cómo voy a escaparme de aquí?".

-No, gracias. Es muy tarde tengo que llegar a casa.

-Ven, únete. Estamos por comenzar la clase.

-No. Mi abuela está en el hospital y tengo que hacer esto y esto.

Empecé a inventarme todas las excusas del mundo para no entrar a la clase. Finalmente el Rabino me convenció y me jaló una silla para sentarme justo a su lado. Y yo solo pensaba: "Ahora estoy atorado aquí por dos horas".

Cuando el Rabino comenzó a hablar, esa fue la primera clase de la Torah a la que había asistido en mi vida. Nunca había escuchado la Torah en toda mi vida. Y quedé fascinado. Estaba en *shock*, no podía creer lo que estaba escuchando. Al final de la clase me acerqué al Rabino y le dije:

-Usted debe ser algún tipo de genio. ¿Cómo sabe tantas cosas?

-Si disfrutaste la clase, ¿por qué no regresas el próximo miércoles a la siguiente clase?

-¿No cubrió ya toda la Torah esta noche?

-No. Regresa la próxima semana.

Así regresé la siguiente semana, la siguiente, y la siguiente. Después de algunas semanas tenía una relación muy amistosa con el Rabino y me dijo:

-¿Por qué no vienes a mi casa? Veo que disfrutas lo que enseño. Todos los jueves desde las 12 de la noche hasta las 6 de la mañana, durante toda la noche, estudiamos la Torah, y luego vamos a la *Mikvé*, nos preparamos para *Shabat* y oramos *Shajrit*. ¿Por qué no vienes?

-Eso suena maravilloso. No tengo nada más que hacer los jueves por la noche, ¡de las 12 de la noche hasta las 6 de la mañana todos los jueves!

Ciertamente fui a su casa. El Rabino estaba en un cuarto pequeño, con 6 o 7 personas y enseñaba la Torah toda la noche. Y todo lo que decía... ahora, ¿de qué estaba él hablando? De los mundos espirituales, los poderes Divinos, las almas, los demonios, los ángeles. Y de todo lo que hablaba yo pensaba: "Espera un momento, yo recuerdo eso". Decía otra cosa y yo: "Eso también lo recuerdo". Luego otra y: "No es así como se ve eso".

Después de un par de semanas pensé: "Este Rabino debe estar loco, porque si sabe lo que está enseñando, quizá puedo decirle lo que me pasó". Así que fui donde él y le dije:

Mi vida después de la muerte por Rabbi Alon Anava

-¿Sabe? Algo me pasó hace dos años y nunca se lo he dicho a nadie y creo que usted es el candidato.

-Por favor siéntate.

Le conté toda la historia y al final, me queda viendo con una mirada intensa y me dice en hebreo:

-¡¿Estás loco?!

Y yo pensé: "¡Oh no, ahora piensa que estoy loco!"

-¿Estás loco? El Creador hizo un milagro así en ti y ¡¿no estás haciendo nada?!

Perdió el control. Me sacó la camisa del pantalón.

-¡No estás usando *Tzit tzit*!

Se volvió loco.

-¡Tienes que ir a la *Yeshivá*! ¡¿Qué estás haciendo?!

Al día siguiente a las 6 de la mañana tocó a mi puerta y me llevó a la *Yeshiva*, me empujó hacia adentro y me dijo:

-¡No salgas de ahí hasta que yo venga por ti!

Desde ese día pasaron tres meses, (y todavía sigo esperando) y me volví completamente religioso. Al 100 por ciento. De arriba abajo. Volteé a ver hacia el cielo y le dije al Creador:

-Mírame. Esta es la primera parte de nuestro trato. Soy religioso. Ahora viene la segunda parte del trato.

Fui con el Rabino, y le dije:

-Esto es muy vergonzoso pero este es mi Curriculum. ¿Qué hago?

-Ok. Todo lo que robaste, lo debes de devolver.

-Aha, ¿qué quieres decir con que tengo que devolverlo?

-Sí, todo lo que robaste lo debes regresar a su dueño.

-Ya no lo tengo.

-¿Qué fue lo que robaste?

-Le robé esto a esta persona.

-¿Cuánto vale?

-No sé, 100 dólares.

Mi vida después de la muerte por Rabbi Alon Anava

-Ok, toma 100 dólares y dáselos.

-¿Está hablando en serio? ¿Cómo voy a encontrar a esa persona de hace diez años?

-Ok, entonces toma el dinero y dónalo a una familia pobre.

Y así empezó a darme toda una lista de las cosas que tenía que hacer. Si robaste, debes devolverlo. Si hiciste trampa en los negocios, le debes dinero a esa persona y más.

Después de algunos meses conocí a mi esposa, otros meses pasaron y nos casamos. Después de otros tantos meses, tuve mi primer bebé. Volteé a ver al cielo y le dije: "La segunda parte del trato".

Luego tenía que empezar a decírselo a las personas. Empecé con un buen grupo de gente, porque fue en la *Yeshiva*, un buen grupo de gente que venía a confirmar lo que estaban aprendiendo. También lo compartí con Rabinos. Tenía un Rabino al que le contaba una parte tras otra, y cada parte que le contaba me detenía y me decía: "Espera", iba a su librero y sacaba un libro y me decía: "Mira, lo que estás diciendo está escrito aquí". Luego le contaba otra parte, iba al mismo librero sacaba el *Zohar* y me enseñaba dónde estaba escrito lo que yo le estaba diciendo. Para todo sacaba un libro.

Al principio tuve un buen grupo de gente pero luego tuve que contárselo a personas "normales". Tuve mi primer grupo en un *Shiur* en Brooklyn, lleno de israelís, *Baruj Hashem* (Gracias al Creador) no repartieron tomates en la entrada, porque si hubieran tenido algo que aventarme lo hubieran hecho. Toda la noche me maldijeron: "¡Mentiroso! ¡Fuera de aquí! ¡Quién trajo a este loco!". Toda la noche me atacaron. Y yo pensaba: "¿Debo continuar o parar? ¿Qué hago?". Me siguieron insultando toda la noche. Veía a un tipo que estaba en la esquina sudando, y se me acercó al final de la noche temblando y me dijo: "Yo sí te creo cada palabra que dijiste. ¿Qué tengo que hacer?". Y yo pensé: "¡Ah, 99 se estaban burlando y 1 me escuchó! Eso es suficiente. Es todo lo que necesito".

Así empecé a contarlo en otro *Shiur*, en otras sinagogas, iba por todos lados. Y algo cambió hace como 4 años, porque antes solo iba de un lado a otro, daba mi discurso de 6 horas y luego me retiraba. Contaba detalle tras detalle. Algo pasó hace como 4 años que cambió por completo mi actitud.

Un día, de la nada, mi cuñado que estaba muy sano, de 39 años, salió a correr, le dio un infarto y murió instantáneamente. Dejó a mi hermana viuda con tres niños. De un solo, salió, ataque al corazón y eso es todo, fuera luces.

Me llamó mi hermana desde Israel para darme la noticia. Tomé el avión y del aeropuerto fui directo al cementerio. Entré al cuarto donde preparan el cuerpo. En Israel, entierran el cuerpo envuelto en un *Talit*, aquí los ponen en un ataúd. Y veo el cuerpo sobre la mesa. Vi el cuerpo, saqué de mi bolsillo un libro de

Salmos y empecé a leer los Salmos. Mi hermana estaba parada junto a mí llorando. Yo con un ojo estaba viendo el libro y con el otro el cuerpo; uno en el cuerpo y otro en libro, uno en el cuerpo y otro en el libro. Y de repente pensé: “Espera un momento. Está en el techo. Él puede escuchar mis Salmos. Ahorita está volando sobre todo, como yo estaba volando y me está escuchando orar los Salmos. Y ve a mi hermana llorando. Y puede leer mis pensamientos. Y sabe lo que desayuné, y nos puede ver a todos. Yo recuerdo eso. Yo vi a todos desde arriba. Yo escuché todas las voces, yo leí las mentes de todos. Ahora él está sobre nosotros. ¿Dónde está ahora? Sé dónde está, sé que ahora lo están llevando allá y allá y ahora este ángel lo arranca de ahí... Sé para donde va ahora, porque yo estuve ahí”. Y eso me hizo darme cuenta de algo muy simple, muy, muy sencillo. No tiene caso que cuente absolutamente todos los detalles de la historia.

¿Saben por qué? Porque todo esto me pasó a mí, para que Yo me volviera religioso. ¿Saben cuál era mi problema en el cielo, cuando estaba ante la corte celestial? Mi problema no era que no era religioso. Nunca me dijeron, “Ey, no eras religioso”. Mi problema es que no tenía ni un solo mandamiento. Ni siquiera uno. No podía decirles en medio del juicio: “¡Tiempo fuera! Ya entendí. Tienen razón, no guardé el *Shabat*, no comí *Kosher*, no oré, no aprendí Torah, no di caridad, tienen razón. Pero ¿saben qué fue lo que sí hice? Me puse *Tefilín* todas las mañanas”. Cinco minutos, ni siquiera eso tenía. No tenía ni un solo mandamiento cumplido como para decirles: “Tienen razón, no fui un super judío, no me dieron ganas. Pero me ponía *Tefilín* por las mañanas y una vez a la semana iba a clases de Torah. Y en el *Shabat* solía hacer el *Kiddush*, y una vez al mes le entregaba un cheque a la sinagoga”. ¡No tenía ni un solo mandamiento cumplido! ¿Pueden imaginarlo?

Eso me hizo darme cuenta que no tenía caso decirles hasta el más mínimo detalle de mi experiencia. La mayoría de las personas escuchan mi historia, y dos o tres días después ya no recuerdan los detalles. Conozco gente que estuvo en mi plática un año antes y me dicen: “¡Ah, sí te recuerdo, tenías una historia un poco local!”. La gente no recuerda los detalles, llegan a su casa y hasta ahí llegó todo. No tiene caso contar cada detalle.

El punto importante es muy, muy sencillo. Todos y cada uno de nosotros, tiene una fecha de expiración escrita en su espalda. Todos venimos a este mundo con una fecha de vencimiento. Nadie conoce esa fecha. A alguien le tocan 80 años, a otro le tocan 60, a otro 40, otro 20, cada uno tiene una fecha de expiración justo aquí. ¿Cuántas personas se despiertan por la mañana, se van al trabajo, lo mismo de todos los días, y de regreso a su casa tienen un accidente en el carro? Fuera luces, al instante. ¿Cuántas personas? ¿Cuántas personas van al baño y les da un infarto y mueren al instante? Mi cuñado, ¡39 años! Ni siquiera se despidió, solo se puso su par de tenis, salió a correr y ahí llegó todo. Infarto al instante.

Algunos tienen mucha suerte, les llega un correo anticipadamente. Les llega un aviso: "Querido, estás a punto de morirte en tres meses". Se enferman de algo grave. Le están diciendo desde el cielo: "Tienes tiempo de arrepentirte, más vale que pongas tus cosas en orden". Pero a la mayoría, no les llega ese aviso. El día de vencimiento llega y en un instante, adiós. En un segundo se apagan las luces. ¿Y luego qué sucede? Luego te das cuenta: "¡Oh no, desperdicié mi vida!". Cuando yo iba en el asiento trasero del taxi en Nueva York, tenía 28 años, y ese era el momento en que mis luces se iban a apagar. Y me di cuenta que había desperdiciado 28 años de mi vida, ¿en qué? En nada. Pero era demasiado tarde. Eso es todo, cuando las luces se apagan, quedas fuera.

La realidad es que a todos y a cada uno de nosotros nos llegará ese día. ¿Cómo voy a llegar a ese día? ¿Voy a llegar preparado con muchos mandamientos cumplidos o no voy a estar preparado? ¿Y entonces qué? Luego me dan un golpe en la cabeza. Y no vivan en la ilusión como si no tuvieran una fecha de vencimiento. Todos la tenemos. No son ustedes los que llegarán a vivir hasta los 500 años. Y no saben cuándo es esa fecha.

No les estoy diciendo que vivan asustados pensando que van caminando por la calle y les va a caer un aire acondicionado del cielo y los aplastará. Pero tienen que vivir pensando: "Soy humano y un día será mi fin, ¿y luego qué? Luego me tocará subir y ¿qué les voy a presentar? ¿Qué les voy a mostrar?".

¿Saben cómo es este mundo? Les diré cómo vi que era este mundo. Es muy sencillo. Imaginen que alguien viene y les dice:

-¿Ves esa joyería? Te doy tres horas. Entra ahí y llévate lo que quieras.

Una persona dice:

-Escucha, yo estoy bien. Muchas gracias eres muy amable pero estoy bien.

Otro dice:

-¿En verdad?

Así que entra y les dice, "Dame ese reloj, esos aretes, ese anillo de diamantes y esos dos collares".

Y la tercera persona dice:

-¿Qué dijiste? ¿Tres horas y me llevo todo lo que quiera? Se va a su casa y trae cajas y las llena con todas las joyas.

Eso es este mundo. El Creador te dice, "Voy a ponerte en este mundo durante 60 años, 70 años, 80 años. Lo que te lleves, ya es tuyo".

Una persona dice:

-Muchas gracias pero estoy muy cómodo aquí.

Esa es la persona estúpida. Otra dice:

-Ok, está bien. Cumpliré aquí y allá uno que otro mandamiento.

Pero la persona inteligente diría:

-¿Qué dijiste? ¿Tengo aquí 60, 70, 80 años y cada segundo puedo asir un mandamiento? ¿Un diamante?

Y durante todo el día, eso es lo que hace. Todo el día, otro mandamiento, otro más. Eso es este mundo. El punto no es sentarse aquí durante dos horas para escuchar cada pequeño detalle. Si viniste y saliste de esta puerta sin ningún cambio, entonces desperdiciaste dos horas de tu vida. Mejor haberte quedado en casa viendo una película. Pero, si sales de aquí, hoy en la noche, con un cambio en tu mentalidad y te dices: "Quizá este tipo, este loco, tenga un 1 por ciento de razón. ¿Qué voy a hacer esta noche para cambiar mi vida?".

No mañana, no en 40 días cuando llegue *Yom Kippur*, ¡hoy por la noche! ¿Qué voy a hacer hoy por la noche que no hice ayer? Hoy voy a orar *Kriat Shma* (la oración de la noche) que toma exactamente cinco minutos. Y mañana por la mañana me lavaré las manos y oraré por la mañana. Y si no oro, entonces mañana me pondré *Tefilín*. Y si ya me pongo *Tefilín*, entonces oraré. Si ya oro, entonces oraré con un *Minián*, y si no soy muy particular con lo kosher, mañana no comeré carne con lácteos. Este es el momento.

Antes de iniciar la plática les comenté que tenían una oferta, tienen 40 días de limpieza. El Creador les dice: "Hazlo ahora, agárralo ahora". ¡Fácil! "Te limpiaré".

Tienen un tiempo propicio porque cada uno de ustedes, no vino aquí porque vio un anuncio. No vino aquí porque les llegó un correo. **Cada uno de ustedes vino aquí porque fue invitado por la Corte Celestial.** Cada persona que está aquí estaba en una lista, y el Creador decía: "Él va a venir, él vendrá, él también vendrá, ella vendrá, ella vendrá y una nota, ve por él o ve por ella". Todo dio vueltas en el universo para que tú pudieras venir esta noche. **Esto fue elegido por el mundo superior.** No porque recibiste un correo. ¿Sabes qué honor es que hayas venido a escuchar esto esta noche? El Creador te dio un 99.9 por ciento de descuento: "Ve, escucha". Si eres inteligente sales de esta puerta con algo en la mano, gratis. Si no, sales de la puerta habiendo perdido una oportunidad.

Rabbi Shimon Bar Yojai dice que cada alma tiene miles de mensajeros durante toda su vida. Que esa alma no puede subir a la Corte Celestial y decir:

-¡Ey no me dijiste nada!

-¿Qué quieres decir con que no te dije? Aquella persona fue y te avisó que era *Shabat*, ese otro te dijo que eras judío, el otro te dijo que te pusieras *Tefilín*.

Ustedes fueron escogidos por la Corte Celestial para venir hoy, escuchar lo que tengo que decirles, y hacer su propio cálculo. ¿Saldré de esta puerta esta noche con un cambio, o solo saldré con el estómago lleno porque la pizza estaba muy buena? Todo está en sus manos.

La realidad es que no tenemos tiempo. Algunas veces cuando voy a dar una conferencia, el Rabino me agarra antes y me dice: "Asústalos, díles que arderán en el infierno". Yo no veo por qué decir eso. ¿Saben por qué? Saben que el Mesías tiene que venir ya, en cualquier momento. No es una broma, no es un sueño, no es un producto de mi imaginación. El Mesías va a venir en cualquier momento. ¿Realmente quieren no estar preparados? ¡¿Se pueden imaginar?! ¿Quieres que te agarren con los pantalones abajo? Literalmente. En cualquier minuto va a venir.

Esto no es broma, ni un sueño. ¿Saben qué pasará cuando venga el Mesías? ¿Saben que cada uno tendrá una reunión personal con el Rey? Ustedes estarán invitados a sentarse frente al Rey, y el Rey les dirá:

-¿Cuál es tu nombre? ¿Dónde vives?

-Vivo en Queens.

-¿Cómo te ganas la vida?

Y luego te hará la pregunta del millón:

-¿Qué hiciste para hacer que mi llegada fuera más rápida?

¿Qué le contestarás? ¿Qué le contestarás al Rey?

-Eh, estaba en Facebook.

¿Se imaginan lo vergonzoso que sería ver al Rey y decirle que no hiciste nada? Te dirá:

-¿No pudiste cumplir con un mandamiento? ¿No pudiste orar? ¿No pudiste ir con tu vecino y decirle que hoy era *Shabat*?

La realidad es que estamos viviendo un tiempo muy especial. No es una broma. El Mesías está por venir en cualquier momento. Es el momento de agarrar estos diamantes porque cuando llegue el Mesías, se acabó, el cronómetro se detendrá. Las tres horas se acabaron. Y si el Creador no lo quiere, alguien no vive para verlo, ¡¿tienen una idea del honor que es poder ver la llegada del Mesías?! Los que no tengan este honor, dejarán el mundo antes de la venida del Mesías. ¿Cómo quieren llegar al cielo? ¿Quieren llegar con las manos vacías? ¿O con tres mandamientos cumplidos? ¿O quieren llegar con un barril lleno de mandamientos cumplidos?

Saben, mucha gente me ve y me dice:

-Mira tú eres un fanático, yo nunca voy a ser como tú. Estás loco.

No necesitas estar loco como yo. Yo elijo ser fanático. Y hay una razón para eso. Tú solo necesitas guardar y cumplir con la Torah y sus mandamientos. No hay ninguna diferencia entre tú y yo. Yo soy judío, tú eres judío. Yo tengo que guardar el *Shabat*, tú tienes que guardar el *Shabat*. Yo tengo que comer *kosher*, tú tienes que comer *kosher*. No hay ninguna diferencia. Cuando Moshé Rabenu se ponía *Tefilín* es el mismo *Tefilín* que yo me pongo. No me vean y digan tú eres fanático, porque todo judío está obligado a los mismos mandamientos. Nadie tiene descuentos. Nadie puede decir: "Yo nací entre el año 74 y el 78, así que tengo descuento y solo tengo que hacer esto y esto". Todos los judíos son iguales. Todos tienen que cumplir los mismos mandamientos. Y muchos son los que me dicen: "Yo no puedo ser como tú. Tú eres fanático, eso es una locura".

¿Saben por qué decido ser fanático? Les diré por qué. Les contaré una historia. Y con esta historia terminamos.

Una vez había un Rey y el Rey tenía un hijo único que no se había casado. Finalmente, el hijo se comprometió y todos los del reino recibieron una invitación para la boda. A un tipo le llegó la invitación por correo y se emocionó tanto:

-¿Sabes lo que esto significa? ¡Una invitación a la boda del hijo del Rey; el palacio, el Rey!

Se compró un traje nuevo, nuevos zapatos, colgó su invitación en la pared. Estaba totalmente emocionado. Del otro lado del reino, hubo un tipo al que no le llegó la invitación por correo. A él le llegó la invitación personalmente. Llegó el segundo en mando del Rey, los Ministros, los Generales, todos llegaron a invitarlo.

El día de la boda el tipo que obtuvo la invitación por correo, se puso su traje, se puso sus zapatos nuevos, se puso su invitación en el bolsillo, un poco de gel en el cabello y salió del edificio. Pero en el momento que salió del edificio empieza a caer una lluvia torrencial. "¿Ahora cómo voy a llegar a la boda?". Ve que viene el autobús y piensa: "En el instante que pase el autobús frente a mí, voy a correr". Pero su plan no funciona muy bien, el chofer del autobús no lo ve y él tiene que salir corriendo tras el autobús: "¡No, no, la boda!". Empieza a correr y a gritar: "¡Detente, detente!". El chofer del autobús sigue sin verlo y se va. Y él está corriendo en la lluvia torrencial, todo mojado, cae en un charco y se levanta empapado. Llegan un grupo de ladrones, lo golpean y le roban sus cosas. Pasa por un infierno.

Al otro lado del reino, el que recibió la invitación personalmente, un grupo de personas va a recogerlo. Están las limosinas estacionadas frente a su casa esperándolo. Los helicópteros en el aire, soldados rodeando el edificio, y lo llevan cargado hasta la limosina.

El tipo empapado finalmente llega a la boda a las 12 de la noche. Cuando llega los portones ya cerraron y los guardias están afuera del palacio. Está empapado y con sangre. Los guardias le dicen:

Mi vida después de la muerte por Rabbi Alon Anava

-¿Podemos ayudarlo?

-Sí, estoy invitado a la boda.

-¿Podemos ver su invitación?

-Claro.

Saca la invitación de su bolsillo pero está tan empapada que ya no se ve nada.

-Lo sentimos. No podemos aceptarle eso como invitación. No puede entrar.

-¡¿Qué?! ¿Está loco? Revise su lista de invitados. ¡Le digo que estoy invitado a la boda!

-Señor, necesita una invitación.

-¡Una invitación! Le estoy diciendo, soy invitado. Revise su lista.

-No puede entrar.

-¿Está loco? ¿Tiene una idea de todo lo que pasé para llegar a esta boda? ¡Míreme, estoy empapado, sangrando, me muero de hambre porque no he comido nada en todo el día!

-¿Tienes hambre? No hay problema.

Uno de los guardias sale de la cocina con un plato de sushi y le da una botella de 7up.

-Ten, come. Relájate. Siéntate.

-¡Pero estoy invitado a la boda! ¡Déjenme entrar!

-No puedes entrar.

Él está viendo a través de los portones para ver si hay alguien adentro que lo conozca y le ayude. Puede ver al Rey sentado hasta el fondo en el escenario, con el novio y la novia a un lado y del otro lado el tipo que lo fueron a traer en limosina. Voltea con los guardias y les ruega:

-Por favor, estoy invitado a la boda.

-No vas a entrar.

Esta historia nos viene a enseñar una lección importante. Nuestros sabios nos enseñan que todos los judíos tienen un lugar en el Mundo por venir. Solo se les olvidó mencionar una sola cosa. Todos estamos invitados a la boda. La pregunta es cómo vas a llegar a la boda, y cuando finalmente llegues a la boda, en dónde vas a estar. ¿Estarás a lado del Rey o te quedarás afuera con el plato de sushi? Ese es el mensaje. Eso es este mundo. Todos estamos invitados, todos vamos a llegar.

Yo elijo ir en primera clase. Yo elijo estar sentado a un lado del Rey. No quiero estar afuera. No quiero estar entre todos los demás. No quiero llegar en un viaje lleno de obstáculos. Quiero llegar como un misil balístico, en primera clase y sentarme a un lado del Rey. Así que todo mi día está dedicado al Eterno. Cada uno de mis pensamientos es para el Eterno, cada palabra es para el Eterno. Cada acto es para el Eterno. No pienso perderme nada. No importa lo difícil que sea, 20, 30 o 40 años, si eso es lo que se requiere. Todos estamos invitados a la boda pero algunos estarán afuera mojados, hambrientos, verán hacia adentro y dirán:

-Ey, me dijiste que estaba invitado.

-Sí, estás invitado pero tendrás que quedarte afuera.

Eso es este mundo. Cada segundo en este mundo, es un paso más cerca del Rey. Cada mandamiento que cumples, es un paso más cerca del Rey. Cada vez que cierras tu boca y evitas mentir, es un paso más cerca. Cada vez que cierras tus ojos y no ves hacia donde no debes, es un paso más cerca. No es lo que no haces, es lo que haces. Muchos dicen: "Mira yo no soy tan religioso. Yo no guardo realmente el *Shabat*, ¿qué caso tiene?". Claro que hay una razón, porque si estás haciendo el 0 por ciento, al menos has el 1 por ciento. "Yo no observo el *Shabat*".

¡Al menos empieza con el 5 por ciento! No apagues la luz. No apagues tu cigarrillo. No le cambies al canal. No contestes el teléfono. Si no puedes hacer el 100 por ciento, has el 5 por ciento. Pero si no empiezas, nunca llegarás ahí. No veas lo que no haces y digas: "No soy religioso así que qué caso tiene". Sí tiene caso porque tienes que tomar un paso tras otro, no puedes decir: "El camino es muy largo, no puedo hacerlo".

Así que lo esencial que deben llevarse esta noche es muy sencillo. Deben salir por esa puerta esta noche y decir que voy a hacer HOY para asegurarme que mañana será mejor que lo que hice ayer. Y al día siguiente haré lo que no hice el día anterior, y al siguiente lo que no hice el anterior. En 35 días estaré frente al Rey, la verdadera corte, ¿cómo me voy a presentar? Tengo la oportunidad, en 5 semanas de refinarme de tal manera que cuando me pare frente al Eterno, esté limpio. Puedo arrepentirme ahora. Si el Mesías viene después de *Rosh Hashaná*, y si el Creador no lo quiera, está decretado que tengo que irme, me he limpiado. Y esta es la oportunidad que tengo esta noche.

No salgan de esa puerta hoy y solo digan: "Ok, fue una buena historia, nos reímos un rato". No. Tomen la oportunidad de salir por esa puerta hoy y digan: "Hoy es el día en el que voy a cambiar. Este es el momento propicio. Hoy tengo el valor de hacerlo".

Tomen un mandamiento que van a cumplir hoy y no decir cuando tenga 42 años observaré el *Shabat*. No. Mañana por la mañana me voy a poner *Tefilín*. Mañana por la mañana oraré. Mañana por la mañana no haré más esto y esto.

Este *Shabat*, voy a recibir el *Shabat* 10 minutos antes, voy a hacer otro platillo, me voy a cubrir el cabello. ¡Algo! No dejes que pase este momento porque ya no queda tiempo. Ya no queda tiempo.

Me puedo sentar aquí otros 5 días diciéndoles los detalles de lo que me acuerdo, pero no tiene caso. No tiene caso. Lo primordial es sencillo. Salir de esta puerta con un gran cambio en su vida.

Así que les deseo mucho éxito en todo lo que hagan, mucho valor para hacer un gran cambio en su corazón y en su mente y que el Eterno los bendiga con éxito y abundancia de salud y riquezas y servicio al Creador, y que hagan *teshuva* y que el Eterno perdone a todo a aquel que realmente se arrepienta. Si el Creador acepta el arrepentimiento de una persona mala, mucho más de cada uno de todos ustedes. Está esperando que digan: "Ya entendí, ya no más". Y también para aquel que ha hecho tantas cosas malas que piensa que no puede ni empezar, empieza. Si mientes 100 veces al día, mañana solo miente 99. Si 100 veces estás viendo al lugar equivocado, mañana solo 99 y la semana próxima solo 80. Empieza por algo. Si estás haciendo toda una lista de cosas malas, mañana reduce la lista. ¿En dónde puedo agregar un mandamiento y en dónde puedo disminuir un pecado? Estaba a punto de mentir, me voy a callar la boca. Tengo ganas de decirle a un amigo, algo que escuché, me voy a tapar la boca. Pégate la cabeza en la pared, pero no lo digas. También se trata de reducir lo más que puedas, refínate.

Sí se puede hacer, solo concéntrate en el valor. Si a algo que haces, le das el valor, es más fácil hacerlo. Si no ves el valor en lo que haces, no lo vas a hacer. ¿Por qué te levantas por la mañana para ir a trabajar? Porque tiene un valor, al final de la semana me dan un cheque. Si yo te digo, ven a ponerte *Tefilín* durante 5 minutos; tu mente empieza a pensar en qué es lo que obtendrá de eso. Si no vas a obtener nada, gana el que no te quieras levantar por la mañana, porque no tiene ningún valor. Tienes que entender el valor de cada mandamiento. Si comprendes el valor, será más fácil hacerlo.

Así que les deseo mucho éxito en todo lo que hagan. Que el Creador les bendiga y que este nuevo año sea un año de éxito, y que sea un año en que todos tengan el mérito de ver al Mesías con sus propios ojos. Que todos tengamos el mérito de ir a *Erev Israel* y que se cumplan todos los deseos de su corazón para lo mejor. Y recuerden algo muy sencillo, que cada pequeña cosa que haces en este mundo hace un eco en la eternidad. Si haces el mal en este mundo, hará un eco del mal. Si haces un bien en este mundo, hará un eco del bien en el Mundo por venir, en el Cielo, en la llegada del Mesías, hará un eco del bien. ¿Escuchan el eco del micrófono? Así hace eco el bien en el Mundo por venir.